



*Santa*

*María Josefa Rossello*

Cartas Grises

Savona, 24 de junio de 1967

Fiesta de San Juan Bautista

Hermanas e hijas queridísimas:

Con el alma profundamente conmovida y con humilde y vivísima gratitud al Señor, les presento estas cartas de nuestra Santa Madre.

Para renovarnos en el espíritu del Concilio, que repetidamente nos ha exhortado a volver a los orígenes, a las fuentes genuinas del espíritu de los Fundadores, creo que no podemos seguir camino más seguro que el que encontramos trazado en estos preciosos escritos de nuestra Santa Fundadora.

Ningún biógrafo podría decirnos de ella, de su santidad, lo que ella misma nos dice con su inconfundible lenguaje, tan sencillo, pero tan lleno de calor y fuerza. Podemos considerar verdaderamente una gracia el haber obtenido de la Postulación de Roma los escritos de la Santa Madre que se utilizaron para su Beatificación. Tenemos así la dicha de poder escuchar su voz. La Madre misma, a través de sus cartas, nos hace conocer su espíritu, su gran amor a Dios y despierta en nosotras un santo entusiasmo por nuestra sublime vocación de Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia.

Confieso, Hermanas e Hijas queridísima, que leyendo estas cartas he sentido una emoción tan grande que me es difícil expresar. Espero y auguro que su lectura les haga a todas el bien que me ha hecho a mí: ¡me he sentido tan pequeña frente a una Madre tan grande, en el don total de sí misma al Señor, por el bien de la Iglesia y de las almas!

Recomiendo a todas que las mediten bien. La Santa Madre habla en estas páginas a cada una de nosotras. Ella misma lo dice claramente en la carta de diciembre de 1878

Podremos todavía publicar otras cartas mas, gracias a la labor que está realizando la Comisión de estudio del Espíritu de la Santa Fundadora y del Instituto. Deseo que esta primera publicación llegue oportunamente a cada comunidad como ayuda efficacísima para prepararnos bien al capítulo especial y, sobre todo, para realizar en nosotras la verdadera renovación interior a la cual nos llama la Iglesia.

Segura del bien que la palabra de la Santa Madre obrara en el corazón de cada una de nosotras, doy gracias al Señor e imploro para todas su bendición.

Afectísima Madre

*Sor María Emilia Josefa*



Savona, 22 de junio de 1858

*Es muy probable que el destinatario sea el mismo Padre Persoglio S.J., como se podrá ver en la carta siguiente, del 23 de agosto de 1858*

Muy Reverendo Padre:

Ayer recibí su apreciada carta, y hoy me apresuro a contestarle, a fin de que pueda dar todos los informes a esas buenas jóvenes, que aspiran a abrazar la vida religiosa.

A decir verdad, por ser esta la primera vez que un Hijo de San Ignacio me presenta postulantes, no tengo corazón para darle una negativa y aunque las dos jóvenes que usted me propone carecen de la instrucción que se requiere y que es para nosotras tan necesaria, no obstante, las acepto gustosa, con tal que usted me asegure que son buenas, dóciles, obedientes, dispuestas a trabajar por la gloria de Dios, en el ejercicio de todas las obras de misericordia que la obediencia les confié.

Si estas jóvenes desean saber cuál es el espíritu de nuestro Instituto, puede decirles que, como el nombre que lleva es el de Misericordia, así deben serlo sus obras; por consiguiente, las niñas ignorantes y extraviadas, los pobres enfermos en los hospitales, los leprosos, los apestados, los encarcelados, las mujeres arrepentidas y los pobres abandonados y hambrientos, deben ser nuestros más queridos amigos y por ellos debemos gastar toda nuestra vida.

Además de esto: la Confesión, cada ocho días y la santa Comunión tres veces por semana; una hora de oración por la mañana y casi una hora de oración por la tarde; el examen antes del almuerzo y también antes del reposo nocturno; las letanías del Smo. Nombre de Jesús, terminado el recreo; la tercera parte del Rosario, todos los días. Los domingos, se agrega el Oficio de la Sma. Virgen. Se rezan, además, otras oraciones, que no detallo, por brevedad.

Penitencias externas, ninguna. Tampoco, ayunos; observamos solamente los que manda la Santa Madre Iglesia, porque debemos conservar la salud para servir a nuestro prójimo. Vamos a descansar a las 22 y 30 y nos levantamos a las 5 y 30.

Nuestros votos son de Pobreza, Castidad y Obediencia, simples, pero perpetuos; y solo puede dispensarlos el Obispo, en caso de gran necesidad. Tenemos comunidad perfecta.

He aquí, brevemente, el espíritu de nuestro Instituto.

Le recomiendo trate de que estas jóvenes tengan un poco mas de dote, porque también nosotras somos pobres; y en cuanto a la segunda, que bueno sería que hubiese un error y, en vez de 300 francos, fueran 3000. Referente al ajuar, puede decirles que traigan todo lo que es ropa blanca, tanto de cama como de uso personal. Que traigan también, si tienen, tela, vestidos, pañuelos, como asimismo, cama, almohadas y colchón.

*Sor. M. Josefa Rossello*



Savona, 23 de agosto de 1858

*Padre Luis Persoglio, S.J., testigo en el proceso de Beatificación de la Santa*

Muy Reverendo:

Me apresuro a contestar su apreciadísima carta para que usted pueda comunicar a Catalina Bonafede, que con seguridad puede viajar en septiembre.

Entre tanto, la esperamos con júbilo para reunirnos más estrechamente en fraterna caridad y animarnos mutuamente a trabajar con entusiasmo en la viña del Señor.

Me da pena que la pobre Magdalena Lemmi sea contrariada por sus padres; pero ¡quién sabe!, tal vez Dios quiera aun probarla un poco, para concederle después gracias abundantes.

Ahora hablemos de Carlota Coli(\*) ¿Qué dice usted? Si estuviera en mi lugar. ¿Qué harías? Por cierto, con las hermosas cualidades que posee no la dejaría escapar; entonces, yo tampoco estoy dispuesta a dar una negativa, convencida de que ni el ajuar ni el dinero hacen felices a las religiosas ni enriquecen a los conventos, sino las virtudes y la buena voluntad de trabajar por amor a Dios y por el bien de nuestro prójimo(\*\*). Por lo tanto, usted puede decirle que venga en compañía de Catalina Bonafede, que serán bien recibidas por todas nosotras y las amaremos como a queridas Hermanas nuestras y que, de los bienes que gozamos, ellas también participaran.

Asegúreles que, después del postulantedo y del noviciado no las hacemos volver a casa de sus padres, sea cual fuere la enfermedad que les pudiera sobrevenir, sino con tenemos las atenciones y cuidados que la pobreza de nuestro Instituto nos permite.

Recomiéndeles que traigan lo poco que tengan de ajuar, como también si les es posible, algunos dibujos u otras cosas relacionadas con su profesión, porque podrán venir bien para alguna niña pobre.

(\*) Carlota Coli entro al instituto junto con Catalina Bonafede el 1 de diciembre de 1858; tomo el nombre de Sor Maria Bernardina que fue Vicaria en la Argentina. A ella están dirigidas muchas de las cartas que se han conservado.

(\*\*) En las Actas de Proceso de Beatificación el Padre Persoglio atestigua: "En 1858 le escribí desde Massa Ducale, para pedirle que aceptara a dos jóvenes de Garfagnana. Le decía que eran buenas, pero sin dote. Me contesto que las aceptaba porque (son sus palabras) las virtudes y no el dinero hacen buenas a las religiosas".

Respecto a la fundación de Sillano, la aceptaremos muy gustosas, sobre todo por estar cerca de un santuario de la Virgen y tener que cuidarlo (pero esto sería recién para el año que viene). Nosotras pedimos solamente lo indispensable para vivir y nada más. Sería: 400 francos para cada Hermana, la casa y los objetos necesario, esto es, algunos muebles, cama, utensilios de cocina; pero si este proyecto sigue adelante, le hare llegar una lista de lo que se necesita.

Usted, mientras tanto, rece por mi y por las... (\*\*\*)de nuestro Instituto; y procure reunir en la Casa del Señor jóvenes buenas, tantas como pueda animar de un santo celo; y vera que con la protección de María, nuestra Madre de Misericordia, iremos a las Indias, a la China, al Japón y vera también cuantas almas arrancaran esas valiosas jóvenes de las manos del demonio, para conducir las al seno de nuestro buen Dios.

Bendígame, Padre

*Obedientísima*

*Sor Maria Josefa Rossella,*

*Superiora*

(\*\*\*) El manuscrito autógrafo esta en parte deteriorado

*Al P. Atanasio Canata, de las Escuelas Pias de Carcare. El nombre de este Padre figura también en la lista de contribuyentes a la rifa del año 1861, a favor de la Casa de la Divina Providencia.*



Savona, 25 de diciembre de 1860

Muy Reverendo:

Las pobres niñas de la Providencia le están muy agradecidas y quisieran augurarle felices y prosperas fiestas de Navidad; pero siendo inexperta para escribir, me piden que lo haga por ellas por que usted es un protector tan bondadoso y comprensivo. Las susodichas son 65 en este momento. Quiera Dios con su gracia que sean de buenas costumbre, activas en el trabajo y muy reconocidas con sus bienhechores.

¡Oh, cuanto merecen para el cielo los que con su caridad cooperan al bien de estas niñas!, pues aumentando el número de las beneficiadas, se aleja del peligro a muchas almas que podrían perderse eternamente y que, en cambio, siendo bien acogidas están contentísimas y a cada hora del día elevan férvidas plegarias por sus bienhechores, agradeciendo el bien que por su cooperación reciben.

Esta de mas decirle que no las olvide, pues ya he tenido sobradas pruebas de la generosidad de su buen corazón, que se acordó de estas niñas; y yo, en el nombre de ellas, le doy mil y millones de gracias. En recompensa, el Señor hará que sus días sean numerosos como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Estamos por dar comienzo a una rifa en beneficio de la Casa de la Providencia. Si usted, con su espíritu de caridad pudiera hacernos llegar algún premio, de cualquier persona conocida suya, me haría un favor que jamás podre olvidar. Ya destine a este fin aquel objeto suyo que recibí por medio del Padre Matinengo. (\*)

En estos días tan santos, recuerde en sus fervientes oraciones, a estas pobre niñas, a fin de que aumenten los bienhechores para poder continuar recibiendo otras que, tal vez, se hallen oprimidas y abandonadas y, quien sabe, también en pecado, ¡Dios no lo permita! ¡Ah, si pudiera recoger todas las que se encuentran en tal situación y tuviera medios para proveerlas de todo lo que necesitan, seria la mas dichosa y feliz de la tierra!



Espero en la Providencia de nuestro buen Dios, que es muy grande y se mostrara propicio viéndonos empañadas en salvar las almas que redimió a costa de tanto sufrimiento. Ciertamente, no querrá que se pierdan y les proporcionara auxilio por medio de personas piadosas

(\*) Francisco Martinengo, sacerdote de la Misión, primer biógrafo de la Santa.

Nuestro Instituto de la Misericordia jamás deja de rogar por los bienhechores, y usted tenga la seguridad de que esta entre ellos.

Acepte también, de nuestra Comunidad, los augurios de toda la felicidad espiritual y temporal que pueda desear su benemérita persona.

Reciba mis respetos y me precio de ser de usted devotísima y obedientísima sierva.

*Sor María Josefa Rossello*

*Superiora*



Savona, 14 de enero de 1864

*Al Padre Atanasio Canata, de las Escuelas Pias de Carcare*

Reverendo Señor:

Recibí su apreciadísima carta, que respondo con mucho gusto, porque espero poder satisfacer a su magnánimo corazón.

Ya estaba enterada del defecto físico de la joven de quien habla; y no sé por qué ha tenido ella tanta dificultad en venir a presentarse, puesto que todas las jóvenes que aspiran al postulante, se hacen conocer personalmente antes de entrar.

Vayamos al caso: Estoy dispuesta a recibir a la joven que me propone, con tal que ella acepte someterse a todo lo que voy a exponer: En primer lugar, hágale saber que nuestro Instituto es pobrísimo y no encontrara en él ninguna comodidad. Tendrá que dormir en dormitorios donde las camas están bien juntas porque somos muchas. Y, lo que es más todavía, debe estar pronta a sacrificar su descanso y tranquilidad, por que nosotras estamos siempre en medio de 70 y más niñas, a quienes educamos y ellas están siempre con nosotras, en los dormitorios, en el comedor, en fin, en todas partes. De modo que nuestra vida es un continuo ejercicio de paciencia. Usted puede hacerle comprender, por lo que ella misma experimenta en el colegio.

Además, hay que mantener a las niñas de la Providencia y esto solo se logra a costa de privaciones sufridas por las muchas Hermanas que las atienden.

Si la joven está dispuesta a someterse a todo esto, no tendré en cuenta ni pierna ni pie, sino solo mirare al corazón, a la cabeza y a las manos. Pero si ella no se siente con fuerzas para hacer estos sacrificios, aunque tuviera magnifico aspecto, corazón magnánimo, cabeza solidísima y manos de oro, más de 50.000 francos de dote, no podría aceptarla, porque no sería capaz de revertirse del espíritu y del fin de nuestro Instituto. Si ella esta pronta para todo esto, entonces la acepto; pero desearía verla primero, para hablarle de lo que le es necesario.

Le ruego presente mis respetos al Reverendo Padre Garassinoy le recuerde a las pobres niñas de la Providencia. Espero que usted tampoco las olvidara.

Acepte la expresión de mi más profunda estima, mientras tengo el honor de considerarme de usted, humilde y obedientísima sierva.

*Sor María Josefa Rosello*  
Superiora

Savona, 28 de agosto de 1874

*Dirigida a la administración del Asilo y Hospital de Camogli.*

Ilustrísimo Señor:

Como ve, mando para el Asilo la otra Maestra, pedida por el Ilustrísimo señor Presidente. Estoy segura de que la Hermana, en el desempeño de sus deberes, satisfará a esa Comisión y a todo el pueblo, como lo hicieran las otras dos.

Permítame ahora que le hable con toda franqueza, porque me siento en la obligación de hacerlo. Mi corazón no tolera más seguir permitiendo que esas pobres Hermanas, después de haber pasado el día entero en el Asilo, trabajando y respirando aire cargado – que no puede ser saludable – al volver a casa por la tarde, se vean constreñidas a no tener un poco de aire puro, necesario para la salud. Con cinco camas en un cuarto, sin un pequeño huerto o jardín ni terraza, ¿Cómo podrán estar bien?

Si no se toma alguna medida, es decir, si no se les da un alojamiento más amplio, no tardaran en enfermarse y me veré obligada a retirarlas. Se lo aseguro, sin temor de faltar a la verdad, en ninguna otra comuna las Hermanas pedidas por aquella han estado alojadas en tal forma.

Si no pueden contar con la casa contigua al hospital, alquilen otra; de todos modos, es absolutamente necesario remediar esto.

Además, sé que las pobres Hermanas están desprovistas de objetos de estricta necesidad; me desagrada decirlo, hasta carecen de cubiertos.

Aun no se ha provisto a las Hermanas de los objetos que figuran en la lista presentada a usted por la Superiora que las acompaño, y las pobrecitas se hallan en verdadera estrechez. No buscamos abundancia, comodidad, ni cosas superfluas, porque nuestra vida es de sacrificio, sino solo aquello que es imprescindible. Tenga, pues, la bondad de ocuparse de ello, y proveerlas de lo que necesitan, sobre todo de un local más espacioso.

Hasta ahora he mantenido reserva ante el señor Obispo (\*), de todas estas cosas, con la esperanza de que se remediaran; pero si esto no se logra, me veré obligada a hablarle de ello, para retirar a las Hermanas y traerlas a Savona, donde quisiera tenerlas para poder satisfacer los pedidos de distintos pueblos.

(\*) Monseñor Juan Bautista Cerruti.

Si usted recuerda, tanto a Monseñor como a mí nos dijo que si las Hermanas se desempeñaban bien, les haría un regalo al terminar el año escolar, El éxito de la obra en el Asilo, gracias a Dios ha sido muy bueno: dos pobres Hermanas trabajaron por cuatro, pero no recibieron el regalo prometido.

Ruego a usted que se interese por ellas y haga de modo que en el futuro se compense el pasado. Con el estipendio que reciben, si no se las ayuda, solo pueden vivir estrechamente.

Estoy segura de que mi palabra surtirá buen efecto y por eso, le agradezco anticipadamente todo lo que haga por mis hijas, que lo considerare como hecho a mí misma.

Perdone la franqueza (\*\*); reciba mis sinceros respetos y permítame suscribirme humilde sierva.

*Sor María Josefa Rossello*

*Superiora General*

(\*\*) Otras cartas de 1874, año de la fundación y de 1875, documentan la claridad y firmeza de la santa madre en esos difíciles comienzos.

Savona, 21 de septiembre de 1877

*A Sor M. Ernesta, novicia que, por enfermedad, esta con su familia.*

Querida hija:

Me consuela saber que tiene grabado en su corazón el Fiat voluntas tua. Si, H. Ernesta, que se cumpla siempre en nosotras el divino querer; este es el camino más corto y seguro para llegar a la perfección, a la que es llamada la Hija de la Misericordia.

Durante los santos ejercicios, hemos oído predicar sobre el sufrimiento, y usted consuélase pues pone en práctica lo que nosotras solo hemos escuchado.

Ciertamente, Dios la quiere y la quiere santa. No dude de que llegara un día en que el Señor, después de haber probado su paciencia, le concederá un poco de salud, para que pueda trabajar por su gloria y por el Instituto. Alégrese, porque usted también puede ser útil al Instituto y tener parte en los méritos de sus cohermanas, rezando por todas, a fin de que Dios bendiga nuestras fatigas para que den copiosos frutos de salvación en el prójimo y de satisfacción en nosotras mismas.

La recordamos constantemente como si estuviera aquí y no tenga duda de que usted también es siempre mi hija (\*).

Ponga todos los medios para poder mejorarse pronto y, sobre todo, se lo repito, este contenta y resignada a la voluntad de Dios.

La Superiora y la Madre Maestra agradecen de corazón sus saludos, se los retribuyen y se encomiendan a sus oraciones. Ruegue por mí, que mucho lo necesito. Salude en mi nombre a sus padres. Encomiéndese a María Sma. Que le conceda perseverar en sus buenas intenciones y no tema, todo saldrá bien.

Adiós, recuerde siempre a su afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello*

(\*) La Santa Madre mantuvo correspondencia activa con esta novicia, desde el 6 de diciembre de 1876 hasta el 22 de marzo de 1878. En la carta del 2 de marzo de 1877, temiendo que la enfermedad fuese mortal, la Santa Madre permite que haga la Profesión y, para esto, le envía esta fórmula privada para los santos Votos: "Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, movida por el deseo de agradaros y de ser útil al prójimo, por amor vuestro, en presencia y bajo la protección de la Sma. Virgen María de los Ángeles y de los Santos, yo Sor Ernesta María, hago voto de Pobreza, Castidad y Obediencia. Mi Dios, Dios de Misericordia, recibidme en vuestro servicio y, como discípula de Vuestro Divino Hijo, formad en mí su imagen y haced que a semejanza de vuestro apóstol, no sea más yo que solo El quien viva en mí".

Savona, 10 de noviembre de 1877

*A Sor María Eufemia Carrara, Superiora de las Comunidades de América desde 1877.*

Queridísima Hija María Eufemia:

He recibido gustosa sus cartas por las que estoy al corriente de todas las buenas noticias de ustedes, como asimismo de que todas las cosas marchan bien y que el Señor las ayuda a adquirir tantos méritos preciosos para la vida eterna. Si, esto es para mí un consuelo grandísimo.

Me aflige saber que la buena Hermana Octavia no anda muy bien de salud, pero confió que ha de mejorar.

Debo comunicarle, aunque con mucha pena porque sé que sufrirá, que estoy enferma desde hace un mes y con muy pocas esperanza de sanar. Empecé con fuerte dolores internos, parecía un cólico agudo; estos dolores me duraron muchos días y me dejaron muy decaída. Después me sobrevino una fuerte irritación al pecho y gran inapetencia. Y por esto me siento extenuada y sin fuerzas y me veo obligada a guardar cama continuamente, excepto alguna horita por la tarde, que paso sentada en un sillón.

Rece, pues, y haga rezar según mi intención, para que el Señor me dé la gracia de uniformarme en todo a su adorabilísima voluntad.

María Claudia (\*) está bien y en espera de los pasajes (\*\*) para regresar con otra para ayudarla. Ahora está ocupada. Le escribiré en otra ocasión.

Hemos gozado con las fotografías de las postulantes y sus cartas. Nos congratulamos con ellas por los buenos sentimientos que manifiestan. Salúdelas afectuosamente y dígasles que no les escribo a ellas en particular por falta de tiempo. Dígasles también que se empeñen en crecer diariamente en virtud y ciencia, que recen continuamente para obtener de Dios el verdadero espíritu de las Hijas de la Misericordia y la santa perseverancia, que recen de corazón por mí, que yo me acuerdo de hacerlo por ellas.

(\*) Sor María Claudia Terrati, Superiora de la primera expedición a América. Volvió a Italia en 1877. En la carta del 23 de noviembre de 1877, se lee: "En caso de que la Hermana Claudia no volviese más, usted será la Superiora y la Hermana Domitila, Vicaria; y les recomiendo a entrambas, estar muy atentas y velar sobre todas las Hermanas para que no se relajen, antes, al contrario, crezcan en el espíritu y en la virtud que se requieren en una religiosa y para que no pierdan el amor al Instituto y sean verdaderas Hijas de la Misericordia".

(\*\*) Debido a la pobreza del Instituto, no pudiendo la Santa Madre afrontar los gastos de los viajes, debía esperar pasajes gratuitos para las Hermanas que enviaba a América.

Agradezco muchísimo la carta de María Justina; en otra oportunidad le contestare en particular.

No pueden imaginarse cuanto siento la separación de todas ustedes; pero si la caridad lo quiere así, y si le agrada a Dios, a Él lo ofrezco. Vivamos siempre unidas en espíritu, de tal manera, que ni la distancia ni el tiempo nos puedan dividir. Uno es nuestro fin; una, nuestra mira: glorificar a Dios, santificarnos nosotras mismas, ayudar a los demás a santificarse.

¡Oh felices nosotras, si nos dedicamos con celo a este noble fin!; dichosas porque nuestro Esposo Celestial sabrá remunerar muy bien todo lo que por ello hayamos sufrido. Cuanto más hayamos sufrido por amor, tanto mayor será el gozo en la patria celestial. Breves son los días de nuestra peregrinación presente, pronto dejaremos este destierro; no nos aflijamos, pues, por las incomodidades que encontremos.

El Reverendo Padre Director(\*\*\*) las saluda a todas cordialmente y les manda su bendición; los Padres don Maglio, don Chiaffarino, don Nicolino, el Canonigo Ponzzone, el Padre Filomeno y los clérigos también las saludan.

Reciba mis afectuosísimos saludos, juntamente con los de la Superiora, la Vicaria, las Hermanas Claudia, Crucifijo, Luisa, en fin, de todas, que les desean y auguran todo bien, pareciéndoles que la distancia ha aumentado el afecto hacia ustedes.

Adiós queridas Hijas, las dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús y bajo el manto de nuestra querida Madre de Misericordia y la protección del Patriarca San José, donde pueden vivir tranquilas; y más con el corazón que con la pluma, me suscribo de ustedes afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello*

Para tranquilidad de ustedes, he recibido el baúl.

(\*\*\*) Director canonigo Vicente Galleano; D. Maglio, director de la casa de los clérigos desde 1870; Cgo. Leopoldo Ponzoni (1844-1894), director espiritual y rector del Seminario diocesano, a el se debe la construcción del actual edificio del Seminario; P.Filomeno de la Coronata, capuchino, que colaboro con la Santa Madre en la fundación de la Casa de las Arrepentidas, en 1880.



Savona, 11 de enero de 1878

*A Sor Domitila Coli (ver nota de la carta del 22 de junio del 58)*

Querida Hermana Domitila:

He recibido su carta del 4 de diciembre, por la que veo con verdadero placer que el Señor les proporciona trabajo a todas y, al mismo tiempo, muchas hermosas ocasiones de gran meritos para la vida eterna.

Verdaderamente son dignas en envidia ustedes que están en América donde pueden hacer mucho bien, mientras que aquí la religión es cada vez mas perseguida. Prohíben enseñar el catecismo en las escuelas y, en Génova han sacado la estatua de la Virgen, que estaba a la entrada de la ciudad (\*) ¡Vean en qué estado nos encontramos! Anteayer falleció el rey (\*\*) y se teme una revolución. Recen, pues, por nosotras, que estamos muy atribuladas y tememos siempre lo peor. Los tiempo son críticos bajo los aspectos; los víveres carísimos; poco el trabajo; en suma, todo es aflicción.

Respecto a mi salud, me alegro poder comunicarle que estoy un poco mejor, mucho mejor que meses atrás. Es cierto que siempre tengo alguna molestia, pero ando levantada como ustedes partieron. La Superiora, como siempre, lo mismo la Vicaria y Sor Crucifijo, que se une a mí para saludarla a todas muy cariñosamente y rezan por ustedes y les desean todo bien.

Dígales a la Postulantes que me agrado mucho su carta y que les escribiré cuando se presente alguna ocasión; también les escribirán las Novicias y Postulantes de aquí, que envidian su suerte e irán como mucho gusto allí a trabajar con ustedes en las hermosas obras de misericordia.

No sé si ya sabrán del fallecimiento de las tres últimas Hermanas: Albertina María, María Ester y María Teófila, que falleció en Albisola. Les recomiendo las sufraguen, si todavía no lo han hecho.

Tenemos también obligación de rezar el Oficio por su majestad el rey. También murió nuestro Párroco, Don José Grosso, después de pocos días de enfermedad; ofrezcan algún sufragio por su alma.

(\*) En 1876 subió al poder la izquierda con el ministro Depretis, cuyo anticlericalismo se manifestaba en actitudes y gritos, con demostraciones antipapales y antirreligiosas.

(\*\*) Victor Manuel II, murió el 3 de enero de 1878 y, casi un mes después, Pio IX (7 de febrero).

No dejo pasar un solo día sin recordarlas a todas y sin elevar votos a Dios por el bien de ustedes; estoy segura de que todas ustedes harán lo mismo.

Le recomiendo diga a todas que trabajen por santificarse, esto es, que día a día adelanten en el camino de la perfección, que no es posible obtener sin espíritu de sacrificio, de humildad y de obediencia, uniformándose en todo con lo que prescriben nuestras santas Reglas. Que las estudien, que las lean frecuentemente, que sean siempre solícitas en practicarlas. Por tanto, espíritu de recogimiento, estar en la presencia de Dios, tener la lengua en su lugar, siendo prudentes y no divulgando los hechos de casa.

Sobre todo, les recomiendo la caridad; sopórtense mutuamente los defectos, sin hacer comentarios con nadie. Este es el mayor consuelo que pueden dan.

Los días en esta vida son breves. Pensemos en la eternidad que nos espera y no terminara mas; preparémonos para la muerte, que puede venir cuando menos los esperamos y tal vez mas pronto de lo que se piensa, como ha sucedido a muchos hace poco, entre ellos al rey y al párroco. Es necesario, entonces, estar bien preparados.

De Stella tengo siempre buenas noticias de la Superiora.

Les reitero mis saludos y los de todas las Hermanas y Sacerdotes conocidos, (como también de María Adelaida que se encuentra en Savona) extensivos a todas esas queridas Hermanas y a las Postulantes.

Las dejo a todas en el Sacratísimo Corazón de Jesús, implorando sobre ustedes su bendición, fuente de todo bien, que les deseo de todo corazón, mientras me suscribo afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello.*



Savona, 25 de mayo de 1878

*A Sor María Guillermina Gargiulo. Maestra de escuelas elementales que, al rescribir esta carta se encontraba en la casa de Magliano Sabina-Rieti. Fue testigo en el proceso de beatificación.*

Querida Hermana Guillermina:

Leí gustosa su carta que me entrego el Vicario y, por ella, descubro las buenas disposiciones que el Señor le da. Trate de poner siempre mayor empeño para comenzar cada día, como dice San Francisco de Sales, porque a fuerza de empezar, algo se logra. No se desaliente por cualquier defecto que pueda tener o por alguna falta que cometa, con tal que tenga buena voluntad para enmendarse y se encomiende de todo corazón al Señor, pues con la ayuda de Dios todo se puede.

Este segura de que todo los días rezo por usted como lo hago por todas; y no dudo que usted lo hará igualmente por mi y por el Instituto. Le envió alguna cosita para las alumnas; es poca cosa, pero va de todo corazón, puesto que aquí también es necesario comprarlo y los medios son escasos.

Procure enfervorizarse en la devoción al Sagrado Corazón, especialmente durante el próximo mes dedicado a su culto; acuda a Él con mucha fe en todas sus necesidades, en todas sus penas y vera como la va a ayudar y consolar y usted quedara contenta.

La dejo en el Smo. Corazón de Jesús, augurándole todo bien y saludándola afectuosamente, también en nombre de la Superiora, de la Vicaria, de Sor Crucifijo y Hermanas. Imploro sobre usted la bendición del Señor.

Soy su afectísima Madre

*Sor María Josefa Rossello.*

Mande las otras estampas a Vicenta para que las distribuya a las maestras, para las niñas.



Savona, 28 de mayo de 1878

Querida Sor Domitila:

Leí gustosa su carta del 19 de abril pasado, en la que me da tantas buenas noticias acerca de los enfermos que ustedes asisten, y como el Señor las ayuda a hacer el bien, junto a la cabecera de ellos; por lo que estoy contentísima.

No obstante, me apena que no me alguna noticia de las cosas de la casa, que usted sabe cuánto me interesan y con qué ansiedad vivo si no me habla de ellas. Por lo tanto, cada vez que me escriba, infórmeme para que pueda estar tranquila. Dígame las cosas claramente, con libertad y franqueza, sin ningún temor, esto es, si hay verdadera paz y armonía, pero verdadera y cordial, si se tiene la lengua en su lugar, si se observan las Reglas (en cuanto sea posible) y los votos. Vigile atentamente. Como Vicaria, está obligada en conciencia. Y, porque se lo he dicho y recomendado, tiene obligación de informarme. Obraría mal si me ocultase las cosas; cuídese, pues, de hacerlo. Usted bien sabe que, a causa de la distancia, vivo en continua ansiedad; permítame vivir tranquila, informándome al minuto sobre la conducta de las Hermanas, porque, si fuera necesario, podría escribir alguna carta que resultase oportuna.

Como ya escribí a Sor Eufemia, confirmo que no será posible que las Hermanas partan antes del otoño, porque no se con quien hacerlas acompañar; por lo tanto, rece y haga rezar por mis intenciones a fin de que el Señor me ayude en este asunto.

Mis noticias las encontrara en la carta que adjunto, para que la lean a todas. Respecto a Don Fonticelli (\*), usted me dice que le escriba; pero yo, en cambio espero respuesta de él a la ultima que le escribí hace dos o tres meses y que adjunte a las cartas que les mande a ustedes. Dígale que me conteste y que, como Director, me informe de todo.

Cuando vayan las Hermanas le mandare todos los permisos especiales para ahí; el del jueves santo ya lo tenemos; y para la Misa y Comunión de la noche de Navidad, lo hemos solicitado a Roma y espero obtenerlo antes de que partan las Hermanas. Enviare todo junto.

Sean agradecidas con el Señor Arzobispo (\*\*) por el bien que les hace, salúdenlo de mi parte, como también al P. Espinosa, al P. Brid, al P. Fonticelli y a todos los que las ayudan.

(\*) Don Fonticelli, Director de las comunidades de América, como lo fueron sucesivamente del Instituto en Italia, los Canónigos Ghigliazza, de Benedetti y Galleano.

(\*\*) Mons. Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires.

El Padre Director está bien y la saluda, lo mismo los otros sacerdotes que la conocen. Reciba saludos del Vicario de Magliano, Don Antonio Tondinelli, que se encuentra ahora en Savona. Me he alegrado de conocerlo, es realmente un buen sacerdote, digno de toda estima y consideración. Parece que está contento con nosotras; por otra parte, nos hemos esmerado en atenderlo, pero con sencillez, por la confianza que el inspira.

Cuando reciba esta, ya será junio, y pienso que estarán todas llenas de fervor hacia el Sagrado Corazón y lo comunicaran a los demás, para que practiquen esta preciosa devoción. Acuérdense de rogar de un modo especial según mi intención y recen por mí todos los días un Padre Nuestro.

Reciba mis afectuosos saludos, unidos a los de la Superiora, Vicaria, Sor Crucifijo y todas las Hermanas que se unen a mí para augurarles todo bien. La dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús, implorando su bendición, mientras me suscribo.

Afectísima Madre

*Sor María Josefa Rossello*



Savona, 27 de octubre de 1878

Querida Sor Domitila:

Recibí con alegría su última del 19 de septiembre pasado. Que me consoló mucho por las buenas noticias que me da. ¡Gracias sean dadas al señor!

Yo gozo porque también puedo darle buenas noticias, ya que estoy mucho mejor de salud. Tanto es así que ir al Santuario y a la Providencia, cosa que hace mucho tiempo no era posible.

La Superiora esta discretamente bien, lo mismo la Vicaria y Sor Crucifijo. Referente a las enfermas, no hay nada nuevo desde mi última y ahora, gracias a Dios, no tenemos ninguna grave; hay varias en cama, pero son las mismas de siempre.

El Rvdo. Padre Director, el P. Maglio, el P. Chiaffarino (el noble Sacerdote), el P. Bertolotto y los otros aspirantes están todos bien, a excepción del último entrado que, pobrecito, no tiene salud, y el subdiácono Acquarone, que tiene un poco de tos, pero esperamos se le ha de pasar. Son tan buenos y están tan contentos, que da gusto verlos; encomiéndelos al Señor para que llegue a ser verdaderos sacerdotes, celosos y fervorosos, que ayuden al Instituto y hagan bien a todos, porque este es el fin por el cual he fundado esta casa.

El 15 del corriente fue la Vestición de 18 postulantes y la Profesión de 19 novicias. Hay, como siempre, otras tantas y aun más para vestir.

Diga a todas queridas Hermanas que estoy muy contenta, porque sé que se aman mutuamente y que entre ellas reinan la paz y la caridad fraterna. Le aseguro que este es el mayor consuelo que puedo tener, como asimismo, el saber que todas se esmeran en practicar las obras de misericordia, a la cabecera de los pobres enfermos y en las escuelas.

Dígalas que procuren crecer continuamente en el verdadero espíritu de la caridad. Con ello atraerán bendiciones y gracias del Señor que las hará estar siempre contentas y enriquecerse de meritos para la vida eterna.



Que me escriban las Hermanas; que lo hagan ora una, ora otra. Sus cartas les rescribo siempre con mucha alegría y contestare a quienes me escriban. Recuerden siempre que su centro es Savona y estén siempre unidas a nosotras en el espíritu y en las prácticas que aquí han aprendido.

Las tenemos a todas ustedes más presentes que si estuvieran en las casas más cercanas; y hasta parece que la distancia hubiera aumentado nuestro afecto. Estén seguras de que en nuestras oraciones tienen un lugar de preferencia, y estamos persuadidas de que ustedes harán otro tanto.

Háganse santas todas, para que un día podamos encontrarnos reunidas en el paraíso, gozosas y contentas para los sacrificios y las obras de caridad hechos por amor a Dios.

Deseo me mande el nombre del padre y de la madre (con el respectivo apellido), el día, mes y año de nacimiento de cada una de las postulantes que vistieron, inclusive Josefina, el lugar de nacimiento y la Parroquia a la cual pertenecían, para poder anotarlos en el registro.

Termino enviando mucho saludos a todas, en nombre también de la Superiora de la Vicaria, de la Maestra y de todas las Hermanas, incluso las novicias y postulantes. Estas esperan respuesta a la carta que escribieron a sus compañeras y hermanas de allí.

Muchos saludos del P. Director, del P. Maglio y de los otros Sacerdotes conocidos. Implorando las bendiciones del Señor y dejándolas en su Sacratísimo Corazón, me suscribo de ustedes afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello*

P.S. También es necesario el día de entrada de cada postulante.



Savona, 10 de diciembre de 1878

Queridísima Sor Eufemia:

Agradezco su carta de fecha 8 de noviembre pasado, por la que me entero, con gozo, que está bien de salud, pero appena saber que la pobre novicia M. Concepción se ha agravado tanto que, quizás, a esta hora no esté ya con vida. ¡Hágase la voluntad de Dios, que todo lo dispone con infinita sabiduría y bondad y todo lo endereza a nuestro mayor bien!

Nosotras también hemos perdido en este mes una novicia, de nombre María Benita, que falleció en Favale; le recomiendo la sufraguen y la hagan sufragar por las demás casas.

Yo sigo bien de salud; estoy como cuando viajaron las últimas Hermanas; lo mismo, la Superiora y la Vicaria. Por lo demás, en este momento no tenemos enfermas graves, gracias a Dios.

Le doy la buena nueva de que el 22 del corriente será para nosotras un faustísimo día porque el segundo de nuestros sacerdotes, Juan Muratorio, celebrará su primera Misa. Pida al Señor por él y por los otros, a fin de que sean celosos y fervorosos, sacerdotes según el corazón de Dios, y de ayuda y consuelo para nuestro pobre Instituto que tanto hizo por ellos.

Si, en breve, me manda la limosna de las misas, será para mí un gusto, porque se la daré a ellos que son pobrecitos y con este gesto quedaran aun más agradecidos.

Y ahora usted consiga muchos pasajes junto con 50.000 francos y entonces la dejare venir a buscar una legión de valerosos campeones, y acompañarlos hasta allí para trabajar en el vasto campo que se les ha abierto.

Así hará usted como las Hermanas del Huerto que, como ya se lo habrá contado nuestras Hermanas que viajaron con ellas, la Hermana que las acompañaba era la novena vez que hacia ese viaje.

Dentro de unos días partirá una nueva expedición de Hermanas de Don Bosco; emúlense ustedes en hacer el bien y, como suele decirse, no se dejen ganar de mano por ellas.

Adjunto una carta del Hermano de la H. Inmaculada, para que se la entregue; el sigue llamándola con el nombre de antes, Josefina.

Cuando me escriba, dígame si continua mostrándose sensata, como durante el viaje. Salúdela mucho, como a todas las otras en particular a Sor Domitila, también de parte de la Superiora, de la Vicaria, de Sor Claudia, Sor Crucifijo y todas las Hermanas; también en nombre del Reverendo Director, del Padre Maglio y los otros Sacerdotes conocidos, especialmente los nuestros.

Respetuosos saludos y agradecimiento al Señor Arzobispo y a todos los Sacerdotes que nos ayudan y al Señor Dillon (\*)

Estén seguras de que pienso siempre en ustedes y las encomiendo de corazón al Señor, pero de modo especial lo hare en la próxima fiesta de Navidad, que les auguro llena de bendiciones y selectas gracias del Señor; que las haga a todas como El desea y les conceda correr con alegría por el camino de la perfección religiosa; estoy segura que ustedes harán lo mismo por mí, por todas nosotras y por el Instituto.

La dejo en el Santísimo Corazón de Jesús implorando su bendición y la saludo, mientras de corazón me repito su afectísima Madre.

Sor María Josefa Rossello

(\*) Bienhechor de las Hermanas; las ayudaba a conseguir pasajes gratis en los viajes para América.

Savona, diciembre de 1878

Querida Sor Domitila:

Me alegro que estén bien y gozo por la obre que están realizando; doy por ello gracias al Señor.

Nos ha gustado mucho también la carta de las novicias y postulantes; la hice leer al noviciado y todas se encendieron en deseos de ir a América. Agradézcales y dígales que les contestare en la primera ocasión, como también a las demás que me escribieron.

Le recomiendo, querida Sor Domitila, que ayude a María Eufemia a velar a fin de que todas estén animadas del espíritu de verdaderas religiosas; que reinen la caridad y la paz entre ustedes, lo cual no se lograra si no se compadecen mutuamente los propios defectos y si no están animadas de espíritu de sacrificio.

Recuerden bien los avisos que les doy; no destruyan las cartas; soy anciana y enferma y poco podre darles ya.

En Stella las cosas marchan bien; todas están animadas y contentas; lo mismo el P. Santiago.

Al recibir esta mía ya habrán pasado las fiestas natalicias, de modo que se las auguraremos ante el Niño Jesús, pidiéndole las colme de sus gracias y bendiciones, para que todas se santifiquen y sigan contribuyendo a la salvación de muchas almas.

No tengo la dirección de Flores, por lo que adjunto la carta para que la manden desde Buenos Aires (\*).

Adiós, querida hija, la dejo en el Santísimo Corazón de Jesús. La saludo de corazón y extendiendo mi saludo a todas las Hermanas, a quienes dirá que procuren trabajar cada vez con mayor entusiasmo en la viña del Señor y que se hagan santas; que las bendigo a todas, inclusive a las postulantes, como la bendigo a usted. Me suscribo, afectísima.

*Sor María Josefa Rossello*

(\*) En esa época Flores no pertenecía al Distrito Federal; la casa de esa localidad tenía solo tres meses de fundación.

Savona, 12 de enero de 1879

Queridísima Sor Domitila:

Recibo siempre con mucha alegría sus cartas y las de todas las Hermanas. Si no contesto, o me demoro en hacerlo, es porque, a pesar mío, las muchas ocupaciones y preocupaciones que todo el día se agolpan, me lo impiden.

Como ya le escribí a Sor Eufemia, agradecí mucho todas las cartas y augurios que me mandaron en las santas fiestas natalicias y espero contestar cuando envíe dentro de poco, las cosas que me encargaron. Pondré las cartas entre la ropa. Hágalas también saber esto a las Hermanas de San Nicolás, para que no se preocupen si tardo en contestar.

De vez en cuando me sorprenden algunas indisposiciones, además de las acostumbradas, por lo que no puedo ocuparme de nada, como me ocurrió días pasados. Estuve una semana en cama con sofocaciones y mal del corazón; pero ahora estoy mejor, me levanto y, en general, me siento como siempre. Pida al Señor me de paciencia y uniformidad con su divino querer en todo y por todo.

La Superiora sigue bien, como de ordinario; hasta parece más fuerte, pero se debe a que se da mucho ánimo. La Vicaria está bien, lo mismo que las demás Hermanas, a excepción, se sabe, de las enfermas de siempre y de algunas otras que sienten los efectos de la estación frío; pero gracias a Dios ninguna esta grave. Sé que también allí el Señor visita a algunas Hermanas con la enfermedad. ¡Y se requiere paciencia!

¡Quién sabe si la Novicia que estaba grave no ha pasado ya a la otra vida! ¡Que se cumpla la voluntad de Dios! Si al llegar esta carta la Novicia viviera aun, díglele en mi nombre muchas cosas, llenas de afecto (\*).

A las otras Hermanas delicadas de salud, lo mismo. Dígales que tengan paciencia, que se animen y sufran por el bien del Instituto; pero que, al mismo tiempo se esfuercen para poder trabajar un poco mas por la gloria de Dios y por su amor, a favor del prójimo.

Y a todas dígales que se animen siempre a seguir adelante en la perfección, estúdiense día a día para hacer mejor las cosas, creciendo en unión con Dios, en la recta intención, en el espíritu de sacrificio, de humildad, de sumisión, de observancia de la Regla y los votos.

(\*) Sor María Concepción. Ver carta del 10 diciembre de 1878. En la carta del 23 de noviembre de 1878 se lee: "me duele saber que esta tan gravemente enferma la novicia María de la Concepción, pero si el Señor así lo dispone, debemos resignarnos; sin embargo, mientras hay vida hay esperanza. Cuidenla lo mejor que puedan y luego pongan el caso en manos del Señor"

Haciéndolo así estarán siempre contentas, porque no les faltara la paz del corazón; y cuando se posee esta y el testimonio de una buena conciencia, se es feliz, aun en medio de las mayores fatigas, privaciones, incomodidades y penas.

Pensemos que tenemos toda una eternidad para descansar; que ahora es el tiempo de la prueba, de la fatiga y de ganar el Paraíso. Todo lo que ahora cuesta a nuestra débil naturaleza es moneda para adquirir el pasaje de entrada al Cielo.

Salúdelas a todas mucho, y dígalas que las tengo siempre presentes, sobre todo en mi oración, segura de que ellas harán otro tanto por mi y por el Instituto. Reciba también, con los míos, afectuosos saludos de la Superiora, de la Vicaria, de la Hna. Claudia, Inés, Crucifijo y de todas; y de ellas para todas. Lo mismo de parte del P. Director, Padre Maglio, P. Chiafforino, P. Nicolino y demás sacerdotes conocidos, incluso los nuestros.

Implorando sobre ustedes la bendición del Señor, me despido, afectísima madre.

Sor María Josefa Rossello



Savona, 25 de enero de 1879

*Muy probablemente, Sor M. Leonilde Repetto, que después fue testigo en el proceso rogatorio de La Plata.*

Mi querida hija Sor Leonilde:

Aquí estoy pronta a satisfacer el deseo de recibir una mía, como me lo manifiesta en su gratísima carta.

En primer lugar le agradezco los augurios, tanto más porque me los hace en nombre de Dios. Se los retribuyo, pero no me contentare con esto, sino que pediré al cielo le de fuerza y valor para hacerse santa. Y ya que me dice que sus virtudes están descoloridas, la exhorto a no perder el ánimo y a luchar virilmente; bien sabe, hija mía, que la palma de la victoria no se da sino a quien ha luchado virilmente. Para salir victoriosa en sus luchas, ármese de fe y humildad, y haga como los soldados, que están siempre alertas para no dejarse sorprender por el enemigo.

Trabaje siempre con recta intención, con el fin de dar gloria a Dios y cumplir su santa voluntad; haga cuanto pueda de su parte y no se turbe si tiene muchas distracciones, con tal que no sean voluntarias. Y... todas las tenemos, usted sabe; todas indistintamente debemos combatir para alejar al enemigo de nuestras almas.

Pero, las virtudes que más me apremia que practique son la obediencia a su Superiora y la caridad con sus Hermanas. El ejercicio de estas virtudes debilitara el amor propio que usted me dice tener.

La Superiora Septimia está siempre igual; es un milagro que pueda sostenerse como al presente; se ve que el Señor quiere que haga purgatorio en este mundo. Rece por ella y por mí que, a veces más a veces menos, me hallo siempre afectada en mi salud.

Presente mis afectuosos saludos a sus Hermanas, en nombre también de la Superiora Sabina, de Sor Claudia y de la Maestra Crucifijo. Dígales a todas muchas cosas buenas en mi nombre y exhórtelas a trabajar con gusto por el Señor, que El las ayudara en todas sus necesidades y en las circunstancias más críticas y penosas, La maestra Crucifijo se encomienda a las oraciones de todas y, muy especialmente, a las oraciones de Sor Valeria y la saluda; asegurándole que las tiene siempre presente.

Tenga valor, querida hija. En sus penas y contrariedades piense en el cielo y en mí, que todos los días imploro para usted la bendición de la Sma. Virgen.

Sor María Josefa Rosello

Savona, 12 de julio de 1879

Querida Sor Domitila:

Hace ya bastante tiempo que no le escribo; y esto a causa de mis muchas ocupaciones, malestares de salud y contratiempos que se ha presentado.

Pienso que usted habrá interpretado el justo motivo y no habrá creído otra cosa.

Tuve de nuevo un atraso y algo mayor en la salud, al punto que el mal me tomo la cara y me afecto los ojos, con dolores en la cara y la cabeza; pero ahora, gracias a Dios, estoy mejor.

Además de esto, la enfermedad y no leve de María Luisa y Sor Victoria, la Maestra Superiora de las educandas. Ambas están todavía en cama y quien sabe por cuánto tiempo y si llegaran a mejorar. Esto nos trajo no poca aflicción, angustia y contratiempos. Le pido que rece y haga rezar por ellas y por las demás enfermas, que son muchas.

También se ha resentido la salud de la Superiora, por tanto cansancio y ansiedad; pero no guarda cama. Parece increíble que la Vicaria este en pie. Esta es nuestra situación actual. Si el Señor lo dispone así, debemos resignarnos a su santo querer adorando sus decretos, que siempre se dirigen a nuestro mayor bien.

Además de lo que pasamos en casa, hay también tormenta afuera, que nos hacen sufrir mucho. Nuestra santa religión, cada vez vilipendiada y ultrajada. Baste con decirle que para el examen para el título de Maestra ya no es Religión materia obligatoria, en cambio si la gimnasia, cuyo ejercicios tienen algunos movimientos no tan modestos. Quienes nos saben gimnasia ni la saben enseñar, no obtienen el título.

Se ve claramente que quieren abolir las escuelas de Religiosos y Religiosas y por eso temo que no sean aprobadas las Novicias y Postulantes que hace tanto tiempo se están preparando para el examen. ¡Vea en qué situación nos encontramos! ¡Son realmente años de tinieblas! Roguemos de todo corazón al Señor para que ponga remedio. ¡El todo lo puede!

Se oye decir a cada paso, que hay muertes imprevistas y desgracias en todas partes. La miseria reina por doquier, dada la falta de trabajo; en suma, desastre sobre desastre. Todos avisos para desprendernos de la tierra y adherirnos al Señor y procurar servirlo con fidelidad siempre mayor y estar así preparadas para el gran paso a la eternidad; porque lo único que nos consolara en ese momento serán nuestras buenas obras, los sacrificios hechos y los padecimientos soportados por amor al Señor.

Anímense pues, usted y todas las demás a aprovechar las ocasiones que el Señor les da, y aun agradézcanse las y créame que ahora, respecto la religión se está mejor a América que en Italia.

Les recomiendo a todas la virtud de la caridad que, además de animarlas a hacerse siempre todas para todos, por Dios, en el ejercicio de las obras de misericordia, haga reinar entre ustedes la concordia y la armonía, de modo que se pueda decir con verdad, que son solo un solo corazón y un alma sola. Acuérdense todas, que la unión hace la fuerza y que si vivimos unidas en santa caridad, los enemigos de nuestra alma no podrán vencernos. Esto es lo que más preocupa mi corazón; y aunque sé que por gracia de Dios, están en paz y armonía, no puedo dejar de recomendárselo; y puede servir como preventivo si acaso el demonio quisiera sembrar cizaña entre ustedes. Lo que le digo a usted, comuníquelo a las demás.

Termino saludando a todas de corazón y recomendándoles que recen por mis intenciones, por las necesidades de la Santa Iglesia y del Instituto. Pueden estar seguras de que yo y todas lo hacemos por ustedes.

Reciban saludos del P. Director y de los Sacerdotes que conocen, incluso los nuestros, que esperamos tendrán un apoyo y aliento en el nuevo Obispo que creemos llegara en este mes (\*). Cuando haya venido le daré las cartas de ustedes.

Las dejo a usted y a todas en el Smo. Corazón de Jesús, implorando su santa bendición, mientras me suscribo de usted afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello*

(\*) Mons. J. Boraggini, sucedió a Mons. J.B. Cerruti.

Savona, julio de 1879 (Se presume esta fecha)

*Dirigida a todas las Hermanas de América*

Queridísimas hijas:

No pudiendo escribir a cada una en particular, dado mis muchos trabajos, preocupaciones y trastornos que me asedian de continuo, pienso les será grato recibir de vez en cuando una carta para todos, dándoles nuestras noticias y , al mismo tiempo algunas sugerencias, según me inspire el Señor.

Gracias a Dios mis noticias siguen siendo discretamente buenas, pero estamos atribuladas por las muchas enfermas, algunas de ellas graves, como María Filipina; anteayer el Señor llamo a Si a Victoria María, la Maestra Superiora, después de tres semanas de enfermedad. Pueden figurarse que apenas estamos. Además de las Hermanas enfermas, está enfermo, y bastante, nuestro primer Sacerdote, el Padre Ángel Bertolotto, por lo cual les recomiendo que recen por él, por las Hermanas y por las necesidades del Instituto, que son muchas.

Nuestra santa Religión es cada vez mas perseguida y se vive en continua ansiedad porque el gobierno protege a los malos, y los francmasones buscan introducirse en todas partes. Hay en Savona, (mejor dicho, aquí se imprimen), folletos infames. Les digo todo esto para que recen de todo corazón por nosotras. Ustedes pueden estar bien contentas por lo que a religión se refiere; están en mejores condiciones que nosotros.

Por lo demás, es necesario que nos pongamos con empeño a prepararnos para la muerte mediante una santa vida, porque nunca se ha ido hablar como ahora, de tantas muertes imprevistas.

Felices de nosotras si en aquel trance nos hallamos ricas en meritos; si nos hemos sacrificado por entero en obras de caridad hacia nuestro prójimo y en las caridad fraterna, que tanto les recomiendo siempre, y no puedo dejar de recomendarles.

Me alegra saber que están todas unidas como deben estarlo; por eso les recomiendo continuar, más aun, aventajarse en esa virtud, porque estamos obligados a progresar y, el detenerse, es volver atrás.



La caridad, como saben, es el compendio de toda la ley. Si se ama a Dios y al prójimo, todas las demás virtudes surgen como necesaria consecuencia. Ejercitémonos lo más posible en esta virtud tan bella; estudiémonos para practicarla siempre más y mejor, a fin de poder, luego, encontrarnos reunidas en el Paraíso, por misericordia del Señor. Entonces tendrán allí copiosa recompensa todos los padecimientos sufridos, los sacrificios hechos y todas las obras buenas. Démonos ánimo, pues, en estos pocos días de vida, que pasan pronto, que luego nos encontraremos contentas.

Si me escriben, ora una, ora otra, me darán gusto; háganlo siempre que puedan.

Estén seguras que me acuerdo siempre de todas en mis oraciones, convencidas de que ustedes harán otro tanto. Estemos siempre unidas en espíritu, que no conoce distancia, y recuerden siempre la Casa Madre, que las ha recibido, donde el Señor les concedió la gracia de hacerlas sus esposas; y nunca decaiga en ustedes la memoria y el afecto hacia ella.

Las dejo a todas en el Santísimo Corazón de Jesús, saludándolas cariñosamente, también en nombre de la Superiora, la Vicaria, las Hnas. Claudia, Inés, Crucifijo, Arcangela y todas, mientras, implorando la bendición del Señor, me suscribió de ustedes afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello*



Savona, 9 de agosto de 1879

*Sor María del Redentor Oneto es una de las primeras 15 Hermanas que la Santa Madre envió a América. Fue una de las testigos en el proceso rogatorio de La Plata.*

Querida Hija:

He recibido su carta, que me causo mucha alegría porque me da noticias de ustedes. Continúe informándome siempre de todo, que me dará gusto.

Me dice que tienen pocas alumnas, pero tengan siempre buena voluntad para trabajar por la gloria de Dios y en provecho del prójimo y, no duden que el Señor, Padre Providente, pensara en ustedes y les enviara niñas para educar.

Respecto a lo que me dice sobre la Superiora Eufemia, no tema, que no tengo intención de trasladarla; si Dios lo quiere permanecerá con ustedes. Si consigue los pasajes para las Hermanas, le permitiré venir por unos meses, solamente para buscar a las Hermanas y, entre tanto, podrá darme mejor, de vida voz, muchas buenas noticias, pero luego regresara para quedarse con ustedes.

No puedo dejar de repetir los avisos que les doy cada vez que escribo, y que también he dado a las otras cosas. Ámense como verdaderas Hermanas, discúlpense, compadézcanse sus defectos, ayúdense en los trabajos.

Todas debemos trabajar, puesto que hemos entrado al convento con el fin de ganar el Paraíso mediante nuestras fatigas. Las fatigas soportadas por una sola pesan mucho; repartidas entre todas, no se sienten; y, además, todas pueden ganar meritos.

Procuren infundir siempre buenos principios en el corazón de las niñas que Dios confía a sus cuidados y no se desanimen si ellas no corresponden, pues, a su debido tiempo, la buena semilla germina y produce buen fruto.

Si, no obstante, como lamentablemente sucede, les pagaran con ingratitud, no se aflijan; Dios es quien les pagara con recompensa eterna.



Les recomiendo, sobre todo, la viejecita que esta con ustedes. Compadézcanla, usen con ella toda la caridad posible. Ciertamente, alguna vez tendrán necesidad de mucha paciencia, pues los ancianos suelen ser como niños, o quizás peores, pero, sopórtelo todo por amor a Dios. Hasta donde sea posible, denle todos los gustos; que no tenga ningún motivo de queja, que Dios las bendicirá. Dele muchos saludos míos, dígame que me encomiendo a sus oraciones y que yo también ruego por ella.

Cuando me escriba, deme noticias también del hospital; cómo andan allí las cosas, como están las Hermanas; si viven todas en paz, esa unión y armonía, que convierten a una casa religiosa en verdadero paraíso.

Le comunico que han muerto dos Hermanas nuestras: Teresa María en Diano y María Victoria, maestra de las educandas de 3° y 4°. ¿Ven como llega pronto para todas el día de la rendición de cuentas? Eran muy jóvenes y, en poco tiempo, se fueron al cielo. Esperamos que recen por nosotras, mientras tenemos tiempo. Rece por mí y por toda la comunidad, que lo necesita puesto que tenemos muchas hermanas enfermas.

También guarda cama hace algunos meses el P. Bertolloto, nuestro primer sacerdote. Si es voluntad de Dios, que pueda mejorar pronto para hacer bien al prójimo.

Cuando vea a las Hermanas de Buenos Aires, saludelas en mi nombre y recomíéndelas que recen por mí.

Transmita nuestras noticias particularmente a la Superiora y saludela con mucho afecto.

Reciba mi bendición, mientras en el corazón de Jesús soy de usted afectísima Madre.

*Sor María Josefa Rossello.*



Savona, 18 de octubre 1879

*Sor M. Placidia Calcagno, una de las primeras Hermanas enviadas a América, testigo en el Proceso de Beatificación*

Mi querida hija María Placidia:

También a usted dos palabras; también a usted algunos recuerdos, mi querida Sor Placidia; pero, en primer lugar, le agradezco el recuerdo que conserva de mi y las oraciones que eleva al Señor por mi bienestar (\*).

Este segura de que en mi corazón usted tiene por esto lo más tierna retribución y que, aun cuando está lejos, la quiero igual que a las que me rodean más de cerca; y si no le escribo más seguido, no me culpe a mí, sino a las muchas tareas que hace un tiempo me asedian. Mientras tanto, usted misma, que sus cartas serán siempre bien recibidas.

Mi buena hija, escuche ahora algunos recuerdos, imprímalos muy bien en su mente y custódíelos celosamente en su ánimo:

Procure conservarse en paz y caridad con sus Hermanas, soportar pacientemente sus defectos, saber sacrificarse usted misma a favor de la paz y la armonía.

Me objetara que siempre le hago la misma recomendación, pero ¿Qué quiere?, se que este es el medio principal para progresar en el camino de la salvación, puesto que en la discordia no reina Dios.

Soporte con paciencia y generosidad las fatigas que le impone su deber, y cuando la cruz se haga sentir, no retroceda, al contrario, abrácela, confortada con el pensamiento de que la vida presente ninguna proporción tiene con la gloria de la vida futura.

Esmérese en purificar su corazón, extirpado los defectos que le impidan ser toda de Jesús, como sin duda lo desea.

Hágalo todo por El, sin buscar nunca satisfacerse a sí misma, ni siquiera en las obras de piedad; y este en guardia contra nuestro enemigo, ese ladrón secreto que roba el merito de las obras buenas, y es conocido con el nombre de amor propio.



La misma vigilancia recomiendo a sus Hermanas. Por eso, leales esta mía, a fin de que todas estén alertas, puesto que el ladrón no duerme.

Querría entendiase bien que el amor que le tengo es el que me hace escribirle de esta manera y no el temor de que no trabaje por el Señor. Téngame presente en sus oraciones, que por mi parte hago lo mismo.

Con mi bendición van mis saludos, para usted, y los de la Superiora, la Maestra M. Basilide y todas las demás Hermanas.

Su afectísima Madre

*Sor María Josefa Rossello.*

*¡Viva Jesús Niño!*

(\*) Durante las declaraciones en el proceso rogatorio de La Plata, atestigua haber conocido a la Santa Madre el mismo día en que ingreso al Instituto, el 1 de diciembre de 1874: "Mi primera impresión fue que me encontraba en presencia de una santa y, mi madre, al despedirse me dijo: "Te dejo con una santa"



Savona, 27 de diciembre de 1879

Queridísima Sor Eufemia:

Recibí su grata y el giro de 2000 Liras; se lo agradezco mucho, llegaron muy a tiempo para pagar las deudas de fin de año.

Recibí también todas las cartas que me han escrito de todas las casas, pero no me es posible contestar a todas y despachar por este mismo vapor; pienso hacerlo en breve; entre tanto, salúdelas muy afectuosamente y entregue las que le envié.

Retribuyo de todo corazón los augurios de felicidad que me envió y pido a Jesús la consuele, la conforte y la ayude en todas sus necesidades espirituales y temporales.

Mi salud no anda tan bien; hace ya unas semanas que guardo cama, por un tumor del lado del corazón, que me hizo sufrir bastante y que aun me hace sufrir algo, pero estoy un poquito mejor. Tenemos siempre muchas Hermanas enfermas y veo que a ustedes les sucede lo mismo.

Los pasajes no llegan. No se canse de insistir para que se los den y así pueda enviarles algo de ayuda, que ciertamente la necesitan.

Fíjese que por los cambios que ha hecho no ocurra ningún inconveniente en Flores ni en San Nicolás, donde ya faltaba la H. Gustava y ahora la H. Demetria. Si prevé que puede suceder algo, mándelas más bien de nuevo a su lugar; pero esperemos que las cosas marchen bien.

El P. Ceccarelli(\*) me escribe que las Hermanas del Colegio tendrán la casa, pero no menciona las condiciones con que se las cede. Confió poder saberlo pronto; y me hará un favor comunicándomelo cuando usted lo sepa.

Tengo que informarme en Génova si han cambiado el día de salida de los vapores, para poder despachar a tiempo las cartas, pues hasta ahora me he atendido a la primeras informaciones que me dieron; lo hare.

No sé si ya sabe, es decir, si se le ha comunicado el fallecimiento de Sor María Martina, profesa N°78. Si todavía no ha avisado a las otras casa, hágalo cuanto antes; y la limosna de las Misas mándemela con las otras, que la deseo para cumplir, como suele decirse, con los sacerdotes que ejercen su ministerio desinteresadamente en el Instituto.

Por lo demás, ármese de valor para lleva con paz su propia cruz y la da las otras Hermanas, porque los superiores deben, además de su cruz, llevar la de sus súbditos; pero tenemos la certeza de que nuestro buen Dios no nos carga nunca sobre nuestras fuerzas y que, si necesitamos ayuda, El puede y quiere dárnosla. No busquemos, pues, huir de la cruz; antes bien, encomendémonos a Él para que nos conceda la gracia de llevarla lo mejor posible. Animo, se lo repito, mucho ánimo, confiemos enteramente en el Señor y, después de haber hecho todo lo posible, pongámonos tranquilamente en sus brazos paternos.

Le mando, con los míos, los afectuosos saludos de la Superiora, de la Vicaria, que está pendiente de toda ocasión propicia para escribirle, a la vez que espera con vivo deseo una suya; de Sor Crucifijo, Sor M. Ines, Sor M. Magdalena, Sor M. Arcangela, Sor M. Claudia, Sor M. Luisa y de todas las Hermanas; también del P. Director, que ahora no puede responder debido a sus ocupaciones, del P. Chiaffarino y de nuestros sacerdotes.

Imploro la bendición del Señor.

Afectísima Madre

*Sor María Josefa Rossello*

(\*) P. Ceccarelli, natural de Modena, párroco de San Nicolás de los Arroyos (Bs. As.)



Savona, 27 de diciembre de 1879

Querida María Dolores:

Me resulta imposible expresarle cuan grata fue su carta del 24 de noviembre, pues descubro en ella el afecto y la gratitud que me tiene. Si bien es cierto que no he tenido el gusto de verla, no por ello disminuye el afecto maternal que le profesó; y le dedico esta carta para conversar unos minutos con usted.

En la suya me pide algunas exhortaciones. Se las hare, en nombre de Dios.

No tengo otra mira más que su gloria y cumplir su santa voluntad. En el obrar no busque su satisfacción, pues se fatigaría en vano, encontrándose luego con las manos desprovistas de meritos.

Al servir a los enfermos, imagínese servir a Jesucristo; así, sus fatigas, sus servicios y sus vigiliass se tornaran menos penosas y le resultaran agradables. ¡Qué cosa más dulce que servir a Jesús!

Le recomiendo hacer todas las cosas con verdadero espíritu. Ame a sus Hermanas, manteniendo con ellas una verdadera caridad, sacrificándolo todo antes de romper la unión y la paz. Le hago muchas recomendaciones, pero lo que más quiero grabar en su corazón es la caridad. Con ella, prepárese para pronunciar ante el Señor los santos Votos.

En los recreos, todas reunidas, hablen del Señor, de la Sma. Virgen y de los ejemplos que nos han dejado los santos: así se enfervorizaran en el amor del Señor: Reciba la bendición que le mando en nombre del Señor, y créame, su afectísima Madre.

*Sor Maria Josefa Rossello*



Savona, 24 de enero de 1880

Mí querida hija María del Redentor:

Recibí sus dos últimas cartas y le agradezco el buen recuerdo que conserva de mi y sus expresiones de gratitud y de afecto. El numero verdaderamente elevado de carta que tuve que contestar, las ocupaciones que van en aumento cada día, fueron el motivo que me obligo a esperara hasta ahora para entretenerme un poco con usted.

Mi querida hija, me dispongo en primer lugar a consolarla por esa crucecita que se hace sentir: la de no tener un confesor que se ocupe, como usted desearía, de su bien espiritual. Este segura de que Dios, viendo su buena voluntad, que le hablara interiormente con luces o inspiraciones. Interrogue a Dios en sus perplejidades, ruéguele fervientemente le haga oír sus voz, arrójese con gran confianza en sus brazos, y no tema, por que El, que cuida hasta del más pequeño insecto, ciertamente, no la dejara sin ayuda. Confieso que esta cruz no es pequeña, pero feliz de usted que debe soportarla, ¿ y no sabe que sin cruz no se entra al cielo?...

Valor, entonces; siga trabajando siempre por la gloria de Dios y bien del prójimo, en unión, paz y caridad con sus Hermanas. Cuando las fatigas hagan sentir su peso, dirija entonces una mirada a Jesús y piense en el premio que le tiene preparado.

¡Valor! Una eternidad feliz, en compañía de Jesús y María nuestra Madre de Misericordia, seguirá a los pocos días de trabajos y sacrificios. Imagínese, si puede aquel instante afortunado en que recibirá, de las manos de nuestro Redentor, la corona de inmortalidad.

Mi buena hija, rece por mí. Hace un mes que guardo cama. Es cierto que mis males so son tan graves, pero podrían serlo de un momento a otro y privarme así de trabajar por el Instituto.

Rece por la pobre Sor Amalia, que falleció el 3 del corriente en la paz del Señor y por Sor Filipina, que parece que tiene muy pocos días de vida ; tal vez cuando esta llegue a sus manos ella este ya en el Paraíso.

Rece por nuestras Hermanas, a fin de que todas se santifiquen. No me olvidare de ustedes en mis oraciones. Agradezca al Señor Arzobispo, en mi nombre, la solicitud que tiene por ustedes y asegúrele mi perenne reconocimiento.

Acepte los saludos de la Superiora, de la Vicaria, de la Maestra Crucifijo y también de Sor Claudia, que se encomienda mucho a sus oraciones y se acuerda en todo momento de usted.

Salude a todas sus Hermanas, a cada una en particular. Reciba mi bendición y créame su afectísima Madre.

*Maria Josefa Rossello*

Savona, 26 de marzo de 1880

Querida Sor Domitila:

Le agradezco a usted y a todas las Hermanas los augurios para el día de San José y se los retribuyo de todo corazón. Como M. Eufemia emprendió viaje el 7 del corriente, no le escribo.

Me alegro poder decirle que estoy mejor de salud y ni comparación con el invierno pasado; agradezcámoslo al Señor, a María Sma. Y a San José y quede tranquila. Pero tenemos siempre muchas Hermanas enfermas, entre ellas M. Adelaida, que va declinando cada día, por lo que la encomiendo a las oraciones de todas ustedes. Siento que también las Hermanas enfermas crónicas, parece empeoran. No queda más remedio que unirse con el divino querer, después de haber hecho y hacer todo lo que se puede para curarlas y aliviarlas.

A la H. Justina María(\*) le escribiré con el próximo vapor, por que estando ahora en semana santa no se puede escribir tanto; dígame que le agradezco mucho su carta y la saludo afectuosamente. Entre usted y ella, procuren que las cosas marchen bien durante la ausencia de M. Eufemia, que procurare regrese lo más pronto posible.

No puedo dejar de recomendarles que velen y estudien el modo de hacer que reinen entre todas las Hermanas la caridad, la paz y la unión; que no haya murmuraciones y no suceda, en consecuencia, ningún inconveniente.

Otro consejo: procure estudiar y conocer el carácter y la índole de las Novicias y, especialmente, de las Postulantes, para su admisión; y debiendo hacerles alguna observación o corrección, hágala de modo que obtenga el fruto deseado. No se puede emplear el mismo método con todas. Con las que son valientes y francas, será preciso ser más firmes; con otras, tímidas, habrá que usar mas suavidad, a fin de que pueda tomar confianza. Después de la corrección, agregar una buena palabra que la dulcifique y deje en el alma disposición para enmendarse, sin resentimiento. Todas tenemos defectos; lo comprobamos en nosotras mismas después de tantos años de vida religiosa, ¡cuanto mas los tendrá quien apenas ha dejado el mundo para entrar a la religión! Si luego se viese que son defectos notables y que no hay enmienda, especialmente si dieran claramente a conocer que no tienen vocación, después de haber dejado pasar el tiempo necesario para asegurarse bien, se las envía a sus familias, pero con suma prudencia.

Presente por mi parte, al Rvmo. Señor Arzobispo mis especiales respetos, y agradézcale muchísimo la hermosa y completa carta de recomendación que escribió y me mando para elevar a Roma. Asegúrele mi reconociendo por esto y por todos los favores que les hace a ustedes y que jamás olvidare.

(\*) Sor M. Justina Bertani, una de las primeras Hermanas enviadas a América por la Santa Madre

Reciba y transmita a todas esas queridas Hermanas mis afectuosos saludos y los de las Hermanas Sabina, Augusta, Claudia, Ines, Crucifijo y de todas las Hermanas, como también del Padre Director y de los otros Sacerdotes nuestros.

La dejo en el Smo. Corazón de Jesús e imploro su bendición para todas y con ella todo bien.

Me suscribo su afectísima Madre.

*Sor Maria Josefa Rossello*

Le repito lo que ya le escribí, esto es, que continúe escribiéndome dos veces al mes y me informe de todo.



Savona, 15 de julio de 1880

Mí querida Hija María del Redentor e Hijas todas queridísimas:

Mi deseo sería escribir una carta en particular a cada una; pero como me lo impiden mis excesivas ocupaciones, acepten al menos mi buen deseo, y participen todas por igual de estas pocas palabras, que mi afecto hacia ustedes, mi ira dictando.

El objeto de esta de esta es acrecentar algo más el fervor que ya tienen; recordarles algunas advertencias y, si fuese posible, escupírselas en el corazón.

Mi buena Hija María del Redentor, le recomiendo que, como Superiora, preceda siempre a sus Hermanas en toda obra, ya sea de cristiana y religiosa piedad, ya de caridad. Deles buen ejemplo y sea para ellas una verdadera madre, tratándolas con toda aquella caridad que el Señor manda. Anímelas a trabajar por Dios y por la salvación del prójimo. Sepa, a su tiempo, compadecerlas y confortarlas si acaso la cruz se les hace pesada. Yo se las recomiendo lo mismo que una madre afectuosísima recomienda a otros sus propios hijos.

Y ustedes, mis queridas hijas, por su parte, sean sumisas, dóciles, obedientes y respetuosas con su Superiora. Procuren no contristarla en nada; ayúdenla en el ejercicio de las obras de misericordia y, si tienen necesidad de una palabra de aliento, de abrirle el corazón, recurran también a ella, con toda la sencillez de una niña.

¡Ah, si yo fuera hasta allí! O, si al menos, me fuera dado verlas aunque fuera una vez, ¡cuántas cosas les diría! Pero estoy obligada a restringirme en los estrechos límites de esta hoja.

Y bien, hijas mías, dense todas mutuamente buen ejemplo; tengan un porte que edifique al prójimo, a fin de que puedan atraerlo a la práctica del bien y obtener el mayor fruto posible de sus fatigas.

Sobre todo, tomen a pecho la gloria de Dios, la propia santificación y el buen nombre de nuestro Instituto, pensando que si los demás las estiman, más fácilmente pondrán en práctica los consejos que les hayan dado.

No se dejen abatir por las muchas fatigas y por las penas propias de la vida, que constituyen nuestra cruz cotidiana. Reflexionen en Jesús que lleva la suya públicamente, y no se sonroja; con valor, y no se deja abatir por las dificultades; perseverantemente, es decir, hasta la muerte.

Consuélnense pensando que, a medida que ustedes ganan meritos, el Esposo celestial va preparándoles la corona de la inmortalidad, con la cual El mismo les ceñirá la frente. ¿No las alienta este pensamiento?

Al reflexionar en el gozo del Paraíso, las penas de aquí, en vez de amargas, se hacen queridas, porque son el precio de nuestra eterna felicidad.

Con este pensamiento las dejo; las dejo con lo escrito, pero no con el corazón. Con el estoy junto a ustedes, y lo estaré toda mi vida.

Reciban los afectuosos saludos de la Superiora, de la Vicaria, de la Maestra y de todas las Hermanas. Amen al Señor. Reciban mi bendición y créanme su afectísima Madre

*Sor Maria Josefa Rossello*

Recen, mis queridas Hijas, recen por mí, que yo, ciertamente no me olvidare de ustedes.

María del redentor, le recomiendo que recurra a María Eufemia en sus dudas, incertidumbres y en todas las cosas de mayor importancia. Sea sumisa con ella, obedézcala y estará contenta.

Agradezca en mi nombre al Párroco y a todos los Padres de allí que se ocupan de ustedes y denles mis respetuosos saludos.

Escríbame, téngame al tanto de las cosas de ustedes, que me causara agrado.



Savona, 15 de julio 1880

Queridísima H. Maria Domitila:

Con M. Eufemia les llega la ayuda que tanto necesitan y, por cierto, estará contenta.

Hemos buscado lo mejor posible, pero no hemos podido disponer de una maestra recibida. Van algunas que son una promesa y que con un poco más de tiempo y de estudio, es de esperar resulten y puedan ayudar en las escuelas y en los colegios. Para la atención de los enfermos, son aptas la mayor parte y espero mucho de ellas con respecto a la conducta. Sin embargo, será necesario guiarlas, porque casi todas son muy jovencitas y sin experiencia. Les he recomendado (y espero lo harán.), que sean corazones abiertos con sus superiores y que, al final de la jornada, den cuenta de lo que les ha ocurrido en el día; así podrán ayudarlas y dirigir las bien.

Es necesario rogar al Señor y confiar en Él; y con su gracia y asistencia, todo andará bien. Están todas animadas de tan buena voluntad y fervor, que dan esperanzas de buen resultado; y van contentas y espontáneamente.

Noticias de mi salud se las dará María Eufemia y por ella sabrá que estoy mejor del pie, pero no así del corazón; de cuando en cuando tengo fuertes ataques. Le diré también lo atribuladas que estamos siempre por la enfermedad y muerte de muchas Hermanas. No recuerdo si ya le he notificado la muerte de Sor Angélica María acaecida aquí el 3 del corriente, profesa N°89. El 8 paso a mejor vida, en la Casa de la Providencia Sor Maria Florencia, profesa N°90. De modo que, con las tres anteriores, M. Liduvina, M. Berta y M. Consolata, son cinco por quienes hay que celebrar misas. Hágaselo saber a las otras casas para que, al mismo tiempo, le entreguen la limosna para las Misas y luego me lo mande todo junto.

Este segura que las tengo presentes a usted y a todas las demás Hermanas de América, más que si estuviera cerca; y que en mis oraciones diarias tienen buena parte. Estoy segurísima de que usted y todas lo harán siempre por mí, de corazón. Si, cuando el tiempo se lo permita haga oración especial con la edad, las dolencias, me parece que estoy muy cercana a mi fin.

Animémonos pensando que después de esta breve vida de miserias, el Señor, por su misericordia, nos acogerá en el Paraíso, donde no hay separaciones, ni penas, ni dolores de ningún género y nos hallaremos contentas de haber sufrido aquí abajo por amor a Dios y habernos sacrificado por su gloria.

Ahora, en la nueva casa (\*) de huérfanas hace falta una Superiora. Pensé en María Demetria (\*\*) y usted quede en el Hospital (\*\*\*), en lugar de ella y allí procure formar alguna que pueda quedar después y desempeñar bien el oficio de superiora.

No sabía cómo dispones mejor las cosas, porque las Hermanas que van con María Eufemia son jóvenes y, por ahora, inexpertas, de modo que se necesitara tiempo para que se formen. Podría usted pensar si más adelante María Adelaida resultara. Después pensare en hacerla venir a usted a Italia, pero hasta que no se lo confirme quédese tranquila y póngase con empeño a formar una buena Superiora para el Hospital

Termino, saludándola cariñosamente, también en nombre de la Superiora, Vicaria, H. Claudia, Maestra Crucifijo y Hermanas. Implorando la bendición del Señor, me suscribo, su afectísima Madre.

*Sor M. Josefa Rossello*

P.S Querida H. Domitila, agrego aun dos líneas para recomendarle que por su cargo en el Hospital, se ocupe de que las Hermanas se alimenten lo suficiente y beban un poco de vino todos los días, tanto más siendo que todo les es proporcionado por la comisión. Así se mantendrán con fuerzas y buena salud para continuar trabajando. La saludo nuevamente e imploro para usted la bendición del Señor, mientras me repito su afectísima Madre

*Sor Maria Josefa Rossello*

(\*) La nueva casa de la Divina Providencia, abierta en San Nicolás en 1880

(\*\*) Sor M. Demetria Canessa, de las 15 primeras Hermanas enviadas a América.

(\*\*\*) Hospital de San Nicolás.

ULTIMOS CONSEJOS DE LA  
SANTA MADRE MARIA JOSEFA ROSSELLO  
a sus Hijas de América



Savona, 19 de julio de 1880

Queridísimas Hijas:

Sería mi vivísimo deseo dirigir a cada una de vosotras en particular, mi palabra de Madre, que no ambiciona otras cosas que vuestro bien; pero siéndome esto imposible os dirijo la presente, que valga para todas. Quiero repetiros en esta carta los avisos y consejos que os he dado otras veces de viva voz, para que queden profundamente grabados en vuestra mente y en vuestro corazón y os sirvan de norma para vuestra conducta.

Amaos mutuamente, repetía a sus discípulos el Apóstol San Juan, y esto mismo escribo yo a vosotras, mis amadísimas Hijas; empero vuestro amor no debe ser de aquellos que traen su origen de motivos mundanos o humanos, sino el amor que nace de la purísima fuente que es Dios.

No os dejéis arrastrar por la simpatía más hacia una que hacia otra: la caridad verdadera abraza a todos, dice el Apóstol San Pablo. La caridad es paciente y benigna, no es jactanciosa, no repara en las dotes naturales; sabe compadecer y callar a tiempo. Una Comunidad religiosa no puede existir ni desenvolverse sin la caridad: si falta esta o disminuye, adiós paz, adiós santa unión; se debilitan y rompen los vínculos que tienen unidos a sus miembros y entonces, ¿Qué bien se puede hacer? Acordaos, queridísimas Hijas, que no hay verdadera caridad sin sacrificio; sacrificio para sobrellevar mutuamente nuestros defectos, sacrificio para callar a tiempo y no exasperar los ánimos y no suscitar tristezas ni frialdades; sacrificio para domar nuestra naturaleza que se resiste a ciertos empleos.

¡Cuán necesario es el espíritu de sacrificio para una religiosa! ¡Dichosas vosotras, Hijas mías, si os sacrificáis por la gloria de Dios y el bien de las almas! Con este solo fin habéis abrazado nuestro Instituto, con este solo fin habéis hecho Profesión de los Santos Votos y habéis abandonado vuestra patria, afrontando los peligros del mar y trasladándoos a tierras lejanas y entre gente desconocida.

Jamás suceda que, permitidme os lo diga, mientras estéis trabajando, os volváis atrás como hizo aquel de quien habla el Divino Salvador en el Evangelio. No retrocedáis, no os dejéis abatir por las dificultades; no penséis en lo que haríais si os fuera posible volver atrás. Habéis hecho la elección por vuestra espontanea voluntad; luego, ánimo y confianza. Y si alguna vez os sintiereis abatidas, débiles y acaso a punto de desmayar,

recurred al Esposo Celestial, acogeos bajo el manto de nuestra queridísima Madre de Misericordia, y no temáis.

Si el Señor y su Santísima Madre están con vosotras, ¿Quién os podrá vencer?

Sostén de la caridad es la obediencia. Ya habéis hecho profesión de ser obedientes, queridísimas Hijas; sed, pues, sumisas a vuestra Superiora quien tendrá que responder por vosotras delante del Señor. ¡Qué pena le daríais a ella y a mí, si en vez de hacer la voluntad del Señor que se os revela por medio de los Superiores, quisierais hacer la vuestra! Os aseguro que aun después de mi muerte, seria para mí la más grande de las penas el que alguna Hija de la Misericordia faltase a sus deberes y al espíritu de su vocación.

Haced, pues, honor al Habito que lleváis, haced honor a vuestro Esposo Jesús, y a vuestra Madre María Santísima.

Ya sabéis que el oficio a que fuisteis llamadas (\*), os expone continuamente a las miradas del mundo. Pues bien, yo os diré como decía San Pablo a su querido Timoteo: Velad y sea tal vuestra conducta delante del mundo, que nada tenga que decir de vosotras y se vea obligado, a pesar suyo, a respetaros. En las casas de los seglares y en vuestro trato con ellos portaos como en la Iglesia, decía un antiguo director nuestro.

La obediencia sea la norma de vuestros pasos; la oración y la presencia de Dios, vuestro continuo ejercicio.

Cumplid vuestro deber con franqueza y sin miramientos humanos; no os entrometáis en lo que no os pertenece, porque podrías encontrar alguna insidia. Evitad toda conversación en materia de religión bajo forma de disputa o de cuestión; esto no corresponde a vosotras; pero haced que vuestras prácticas de piedad y vuestro comportamiento sean tales, que aun los enemigos de la religión entiendan que vosotras obráis conforme con las profundas convicciones que os animan.

Sed ángeles de consuelo a la cabecera de los enfermos; sed ángeles tutelares con las niñas que os confíen.

(\* ) Asistencia de enfermos a domicilio.

En todo y por todo habrá necesidad de paciencia, resignación y sacrificio; pero Jesús es buen Padre y Esposo fiel, y todo lo que sufráis por su amor os lo recompensara de un modo que no es posible imaginar, si no en esta vida que al fin y al cabo es humo que se desvanece, si en la otra, que no tiene fin.

Estos son, queridísimas Hijas, mis sentimientos, y deseo que tales sean también los vuestros.

Quiero agregar otro aviso mas, de suma importancia, que desearía lo pusierais en práctica por que es utilísimo. Es este: que todas procuréis ser buenas y sinceras, corazones abiertos con vuestras Superiores, no haciendo nunca nada sin que ellas lo sepan, no teniendo nada oculto ni usando jamás de subterfugios. Nuestros enemigos espirituales se vencen fácilmente si son descubiertos; si por el contrario, están ocultos, trabajan y pueden arrastrarnos a la ruina espiritual.

Si pudiera escribiros todos los días, todos los días os escribiría estas mismas cosas, porque jamás podrá ser demasiada vuestra vigilancia para ser verdaderas Hijas de la Misericordia, verdaderas Esposas del Rey de los Reyes.

Quisiera trasladarme en persona en medio de vosotras, como todos los días me traslado con el pensamiento; quisiera veros a todas, conocer vuestras obras, animaros cuanto me fuera posible, al celo, al trabajo y al sacrificio; pero, hágase la voluntad del Señor, que quiere tenerme siempre arrinconada en mi pieza.

Yo no sé, mis amadísimas Hijas, si podre manifestaros otra vez mis pensamientos. Sin embargo, cuando no os lleguen mis cartas, leed y volved a leer estas, que os dedico a todas, como si fuera la última vez.

Y si el Señor ha dispuesto que no vuelva a veros mas en este destierro, espero que, por su infinita misericordia, todas le haremos corona en el Paraíso.

Os dejo en el Santísimo Corazón de Jesús, os saludo afectuosamente, e implorando para todas la santa bendición, me suscribo.

Vuestra afectísima Madre

*Sor Maria Josefa Rossello*

Savona, 20 agosto de 1880



Sor María Eufemia

Queridísima hija:

Estoy muy preocupada porque aun no tengo noticias sobre si han llegado todas bien al lugar de destino. He recibido todas las cartas que me han escrito durante el viaje, incluso la enviada desde San Vicente, pero no me basta. Ahora quiero saber con detalle, todo lo ocurrido durante el viaje; cuando llegaron, si lo hicieron con buena salud, o si tuvieron algún inconveniente y si ahora están todas bien.

No me oculten nada; díganme claramente las cosas como son; quiero saber todo y se lo mando por obediencia. Es tan grande mi ansiedad, que no me deja un momento tranquila, ni de día ni de noche; y es por eso que, sin esperar siquiera su carta que anunciara el arribo de ustedes, y que espero estará ya en camino, me apresuro a escribirle.

Por la última carta de Sor Domitila, que recibí al mismo tiempo que la suya desde San Vicente, me entere que las cosas allí no esta tan tranquilas, ya que se temía alguna otra lucha todavía; y entre tanto, nuestras Hermanas que se ocupaban de asistir a tantos heridos, se encontraban desprovistas hasta casi de lo necesario. Principalmente las de la casa de Flores, se encontraban en mucha miseria.

Ahora escríbame para decirme si ha terminado la revolución (\*) y si las Hermanas tienen al menos lo necesario para vivir, porque no quisiera que tuviesen que padecer también hambre.

Me agrada y me contenta saber que pueden trabajar para gloria de Dios, ayudando al prójimo, a esos pobres heridos, tanto más que podrán hacer mucho bien a sus almas en esta ocasión, pero no sea que por querer abarcar demasiado, se perjudiquen a sí mismas. Estamos obligadas a hacer aquello que es posible, y no más.

De todos modos, una casa socorra siempre a la otra en cuanto pueda; no solo ayudándola en sus trabajos, si no también, cuando sea preciso, proveyendo a sus necesidades. Sé que esto se hace, pero insisto en recomendarlo, a fin de que estén siempre más dispuestas a ayudarse. ¡Ah sí! Ámense siempre, tengan mutua caridad: caridad entre ustedes primero y luego con el prójimo. Sea para ustedes la virtud predilecta, el distintivo; porque en esto consiste la verdadera perfección. Aunque hiciéramos milagros, pero sin caridad, todo se iría en humo y no podríamos llamarnos autenticas esposas de Jesús.

(\*) Revolución de 1880, que culmino con la erección de la ciudad de Buenos Aires como Capital Federal.

Recibimos la noticia de la muerte de la buena H. M. Eleonora. Ya habrá recibido el premio de sus sacrificios, de sus fatigas y, sobre todo, de la caridad que habrá practicado. Feliz de ella si, como espero, supo prepararse un buen "fardo" y felices también nosotras si, mientras tenemos tiempo, procuramos enriquecernos de meritos.

Llegara el reposo, vendrán las eternas y bienaventuradas vacaciones, pero mientras estamos en este mundo, es necesario sufrir, llevar la cruz, combatir. El P. Barone (\*\*), en los Ejercicios que predico hace tres años, dijo que aquí en la tierra, el descanso de la buena religiosa está en la tumba.

Cuando me escriba, dígame también si tienen Hermanas enfermas. Aquí, entre enfermas y enfermizas, tenemos un buen numero; de manera que, de todas partes me piden ayuda y no se a quien enviar.

Se gasta mucho para hacer estudiar a las Hermanas y, cuando podrían trabajar, se enferman. Hágase, no obstante, siempre la voluntad de Dios, que todo lo dispone según sus santos designios de misericordia.

Entre tanto, le recomiendo rezar por las necesidades del Instituto, tanto espirituales como temporales, que son muchas.

Las noticias sobre mi salud son siempre las mismas. Cuando me parece estar un poco aliviada de una dolencia, me sobrevienen mil otras. Ahora tengo unos forúnculos rebeldes, que me hacen sufrir mucho. Suframos con gusto, que sufriendo con Dios y por Dios, nos haremos santas.

La Superiora recibió la carta de Sor Domitila; le agradece y la saluda, con todas las otras Hermanas, y se encomienda a sus oraciones.

Yo no les hago esta recomendación, porque estoy persuadida que todas me encomiendan cada día a Dios, con el fin de que me de aquellas luces, aquellas gracias, aquella fuerza que necesito para llevar bien mi cruz.

Salude de mi parte a todas las Hermanas, mientras imploro para ellas la bendición del Señor. En el Corazón de Jesús soy afectísima Madre

Sor María Josefa Rossello

(\*\*) P. Barone, S. J. "P. Luis Barone se siente feliz al poder predicar los Ejercicios a las Hijas de la misericordia de Savona, porque con él les predica el ejemplo eficaz de la Madre" (Biografía I. Traverso, pag.290, ed. Castellana)

Savona. 20 de agosto de 1880

P.S. Agrego esta posdata a fin de que al leer mi carta a las Hermanas y, encontrándose entre ellas M. Agustina y Sabina María, no oigan de improvisto la noticia sobre sus hermanas y tenga usted tiempo para prepararlas.

M. Venerada y M. Damasina Porra van empeorando día a día y tenemos que de una semana a otra se vuelen al cielo. E n mi próxima ¿tendré que darle la noticia de la muerte de ellas?

Prepare, entre tanto, al padre de Sor Damasina. Dígale que hicimos cuanto supimos y pudimos para tratar de mejorar su salud; no se han medido tampoco gastos, pero todo fue inútil. Dios la quiere consigo. Que se consuele, sin embargo, porque es un verdadero ángel, y está tranquila, y tan contenta y resignada, que causa envidia. Ciertamente, ira derecho al paraíso, y desde allá, podrá ayudarlo mejor y rogar por él.

Asimismo, María Venerada está tranquila, resignada, nunca se lamenta. Son almas que se roban el Paraíso.

En Pietra falleció nuestra buena Hermana M. Honoria, profesa. Procúrele los sufragios pedidos por Reglas y avise a las otras casas.



Savona, 27 de septiembre de 1880

¡DIOS SOLO!

Queridísima Sor M. Eufemia:

Puede imaginarse que grata fue para mí su deseada carta, con las noticias de su feliz arribo a Buenos Aires. Demos gracias mil y mil veces a nuestro buen Dios que las asistió, protegió y guio, hasta que llegaron salvas al puerto.

Estoy muy agradecida al Señor Arzobispo por la carta que tuvo la bondad de escribirme y por las continuas demostraciones de paternal afecto que les da. Agradézcale y preséntele mis respetos. Mi gran reconocimiento también al Señor Gazzolo (\*) por todo lo que hizo por ustedes. Dios dará a todos por su recompensa.

Ahora estoy a la espera de noticias de la casa de San Lorenzo (\*\*), donde usted está por ir. Estoy segura que a su regreso me escribirá dándome los informes que estoy deseosa de saber.

Le recomiendo velar con solicitud y que velen las Hermanas, especialmente las jóvenes, porque suceden muchos casos que infunden temor. El Padre predicador, durante los ejercicios espirituales, nos lo recomendó mucho. Cuando mande Hermanas a velar a domicilio, por caridad, destine siempre alguna firme y prudente y que. Al regresar a cada, la informen de todo.

Procure que todas tengan confianza con usted y, con la respectiva superiora, en las otras casas; y por su parte, las superiores proceden en forma que despierten tal confianza. Entonces las cosas que ocurren se saben y, si surge cualquier problema, es más fácil solucionarlo desde el principio; al contrario, cuando las cosas son transmitidas (por un tercero), muchas veces no se las puede remediar.

Mi salud, más o menos como cuando usted partió de Savona. Tengo siempre enfermo el pie y las demás molestias de costumbre, pero continúo levantándome todos los días y doy algunos pasos de una habitación a otra.

(\*) Juan Bautista Gazzolo: el cónsul argentino que, como aparece en las biografías de la Santa, se interesó por el viaje de las Hijas de la Misericordia a América.

(\*\*) La casa de San Lorenzo (Santa Fe), colegio, fue fundada en 1879

No dudo habrá comunicado al padre de la H. Damasina la muerte de esta y ustedes la habrán sufragado. Sor M. Venerada tuvo una mejoría, pero ahora nuevamente se ha agravado mucho; de modo que, ¡pobrecita!, está muy mal. Las otras enfermas siguen como usted las dejo. El Padre Director y los otros sacerdotes nuestros, gracias a Líos, están bien y les retribuyen los saludos.

Estamos aquí atareadas con el curso de gimnasia, por que el del año anterior no es aceptado, debido a que el profesor que lo dicto no tenía autorización del gobierno. Ahora viene a enseñar una maestra enviada por el gobierno, que ya comenzó sus lecciones. De modo que, al terminar los ejercicios espirituales, fue necesario que partieran en seguida las Hermanas que no tenían que hacer el curso de gimnasia y que viniesen de inmediato aquellas que debían realizar dicho estudio. Participan 44 Hermanas. El Señor nos de paciencia en tantos contratiempos.

Haga partícipes de esta a las Superiores y Hermanas de las otras casas, si no les escribo a ellas y deles mis noticias. Les recomiendo a todas elevar oraciones especiales por mí, por el invierno que se avecina, me causa temor.

Reciba, con mis afectuosos saludos, los de la Superiora, La Vicaria, las Hermanas María Arcangela, M. Ines, M. Adela (la cual agradece las noticias que usted le envió sobre sus sobrinos) y de todas las Hermanas que están aquí y en las casas; extensivos a todas las Hermanas de allá.

Imploro sobre todas las bendiciones del Señor y las dejo en los dulcísimos Corazones de Jesús, María y José, en los que soy su afectísima Madre.

*Maria Josefa Rossello*

P.S. Me dice que el señor Anselmi le prometió agregar alguna palabra en el telegrama para darnos noticias de su llegada, pero no he tenido ninguna; por eso pienso que no lo habrá hecho.

Savona, 1 de octubre de 1880

Sor. M. Domitila

Queridísima hija:

Aprovecho la oportunidad favorable que se me presenta, para darle mis noticias y las de mis Hermanas, y pedirle las tuyas que tanto me interesa.

Mi salud, medianamente bien. Quiera Dios, si es su voluntad, dignarse conservarme lo suficiente como para poder servir a su gloria en nuestra querida Congregación; otra cosa no deseo. Entre las Hermanas hay, como de costumbre, un buen número de enfermas; tal vez Dios las deja así a fin de que comencemos a practicar la caridad entre nosotras, para poder ir a practicarla en el mundo.

¡Quién sabe si las enfermas no son nuestras columnas, es decir, si con sus padecimientos, con su paciencia, no nos obtienen de Dios gracias y celestiales bendiciones para que podamos, todas ustedes en América y nosotras en Italia, obrar el bien con el prójimo!

Y le aseguro que, si es difícil allá hacer un poco de bien, no menos lo es entre nosotros, porque se buscan todos los medios para impedir la enseñanza de la Religión en las escuelas; y con siempre nuevas invenciones, se intenta cansar a los religiosos a fin de que abandonen la enseñanza. En efecto, ahora hay obligación de que todas las maestras tengan diploma de gimnasia, de modo que, hace ya dos años, tenemos aquí el trastorno de que muchas Hermanas de las casas tengan que hacer el curso. ¿Qué le parece? Y, sin embargo, hay que tener paciencia e inclinar la cabeza, si queremos quedarnos en las escuelas y hacer un poco de bien a la juventud; de lo contrario en manos de seculares y, entonces, ¡Pobre Religión!

Nosotras rogamos que todas ustedes, en América puedan ganar almas para Dios y, al mismo tiempo, se mantengan firmes y solidas en virtud y se hagan santas; pero también ustedes rueguen por nosotras, que tenemos igual necesidad.

Si nos ayudamos mutuamente, estaremos siempre unidas en el Corazón de Jesús, y un día feliz nos encontraremos todas juntas en el Paraíso, rodeada por muchas almas que con nuestra fatiga y nuestro buen ejemplo hayamos salvado. Pero, sobre todo, seamos fieles a nuestros compromisos, tengamos caridad, primero entre nosotras, y, luego, con los demás. Si, ámense mutuamente, compadézcanse, ayúdense, a fin de que Dios encuentre, verdaderamente, sus delicias en nuestras comunidades.

Tengo, sin embargo, que reprocharle un poco, porque me escribe demasiado espaciadamente. Siento mucho consuelo cuando recibo cartas de mis hijas lejanas, porque estoy siempre con pena por ellas, temiendo les haya podido ocurrir alguna desgracia; por eso, si me escriben a menudo, estoy más tranquila. Quiero que me escriba, por lo menos, una vez al mes. Pero no cartas de cumplimento, que no me satisfacen. Quiero que me dé con toda claridad noticias de casa, de las Hermanas que están con usted, si aquellas que fueron con M. Eufemia (\*) se desempeñan bien. Quiero que me lo diga todo, todo y así estaré contenta.

Le comunico, en caso de que no lo sepa aun, que murieron Sor Teresa María en la casa de Gavi y la noticia María Damasina en la Casa Madre. Ahora, la más grave es la hermana de Sor. M. Agustina, es decir, Sor. M. Venerada. Hace tres meses que ha recibido la santa unción y está luchando con la muerte. ¡Tal vez Dios le conceda la gracia de hacer su purgatorio en la tierra! ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

Rece siempre y haga rezar por mi y por las necesidades del Instituto, que son muchas.

Salude de mi parte toda las Hermanas. Reciba también el saludo de la Superiora, de a Vicaria, de Sor M. Crucifijo y de todas las otras Hermanas. Imploro del cielo la bendición del Señor y son en el Corazón de Jesús su afectísima Madre.

*Sor Maria Josefa Rossello*

(\*) Sor M. Eufemia fue a Italia en marzo y regreso a la Argentina en julio de 1880(ver carta a Sor M. del Redentor, del 28 de mayo de 1880)

Savona, 27 de octubre de 1880

Queridísima Sor M. Eufemia:

Recibí su grata con el giro de mil liras, que llegó muy a tiempo, habiendo habido en el mes pasado mayor gasto que en los anteriores, debido a las muchas Hermanas que estuvieron aquí con motivo del curso de gimnasia. Se lo agradezco mucho. Le agradezco también todas las noticias que me da de las casas de San Nicolás y San Lorenzo.

A propósito de esta última debo decirle que me informo Sor M. del Redentor, que allí una novicia, María Nieves, que no conduce bien y demuestra no tener el espíritu de nuestro Instituto. Por caridad, hágala ir a Buenos Aires, a fin de vigilarla bien, para que no se haga público; y si no se adapta a la vida religiosa, no la admita a la Profesión y, después de haberla probado y vuelto a probar, si se confirma que no tiene vocación, más vale entregarla de nuevo a sus padres.

Referente a la escritura de la casa de San Lorenzo, estoy de acuerdo: que se haga a nombre suyo y de M. del Redentor. Se ve claramente que el Señor las favorece mucho allí y en necesario serle agradecidas.

Cuando la casa de huérfanas este ordenada, haga como le dije, esto es, que vaya como Superiora María Demetria y que María Domitila quede en el Hospital de San Nicolás. Quede bien entendido, como ya indique, que sea la comisión quien provea todo lo necesario y no el Instituto.

En cuanto al proyecto respecto a la casa para el colegio de San Nicolás, lo he pensado bien y apruebo que lo acepten, si en verdad el trámite es sencillo, como me escribe María Alfonsa, esto es, que no tendrán que pagar como amortización de la deuda más que lo que pagan cada año por alquiler y esto sin interés. Hágale saber a M. Alfonsa que estoy contenta.

Estamos aquí con muchísima tribulaciones, que van en aumento día a día. Tenemos muchas Hermanas enfermas y, entre ellas, una jovencita muy buena, que se recibió de maestra este año. Dos médicos que la visitaron, nos quitaron la esperanza de que se sane. La enfermería esta completa y hay también habitaciones con enfermas de gravedad.

En el corto tiempo transcurrido desde mi última carta, el Señor llamo a si a dos de nuestra queridas Hermanas; una de ellas, H. María Venerada, profesa N°85. Le recomiendo prudencia para dar la noticia a la H. Agustina. No tengo tiempo de escribirle ahora, pero la última vez que lo hice, le di a entender que poco podía durar su hermana. Sufrió mucho,

con gran virtud y resignación y murió como un ángel. La otra es la H, María Violantina, profesora N°86. Pobrecita. Tuvo una enfermedad muy extraña. Primero se puso como loca y después quedó como un trozo de madera. No entendía, no conocía, no sabía ya nada. Dijo el médico que esa enfermedad se llama meningitis. Esto es, se inflaman las meninges, que son las membranas que recubren el cerebro. ¡Hágase en todo la voluntad de Dios! Dichosa de ella que fue siempre una buena religiosa. Esperamos que si no está todavía en posesión del premio eterno, pronto sea admitida a él. Le recomiendo sufragarla y hacerla sufragar en las casas. La limosna para las Misas de esas dos Hermanas, mándela junto con la de las otras que todavía falta.

Nuestro gobierno nos tiene en un continuo temor, pues con sus leyes y disposiciones se muestra empeñado en quitar del medio a todas las religiosas. Las de clausura han tenido que cederle casi toda su pensión y a nosotras nos atribula poniendo trabas para obtención del título de maestra; y entonces, no pudiendo dar clase, ¿Qué haremos tantas religiosas?

Ahora, en este año escolar, hay programas y reglamentos nuevos para las escuelas normales. Agregaron cuatro más en el curso inferior y, cuando hayan rendido el examen, no tendrán todavía el título, ni serán todavía maestras, si no solo aprendices, con la obligación de practicar en una escuela donde las maestras hayan sido alumnas de las escuelas normales. Después de un año, necesitarán certificados donde conste que han aprendido a dar clase, y ello equivale a ser maestra provisoria. Recién después de otro año, tendrán finalmente el título definitivo. Se necesitaran, entonces, por lo menos, cuatro o cinco años para tener una maestra con título.

Esto es, dos para el curso – porque en un año no podrán rendir todas las materias del nuevo programa, tanto más, siendo que las postulantes vienen con muy poca instrucción – , uno de práctica y otro, sino dos, para tener el título definitivo.

¡Puede figurarse cuantas maestras tendremos en el futuro, con la poca salud que en general tienen! Por lo que he pensado que es mejor que mande muchas a América. Le recomiendo entrevistarse con el Señor Dillon para tratar de conseguir pasajes gratis para algunas Hermanas. Hable también con el Señor Arzobispo, a fin de hacer una nueva colecta para otros pasajes; entonces clausuraría más bien alguna casa aquí para mandarles más Hermanas que ayuden.

Cuando me escriba, dígame algo sobre el particular, en lo que estoy tan empeñada. Así Sor Domitila vendría a buscarlas y las acompañaría, con tal que pudiese regresar con ellas.

Deseo saber cómo recibió el padre de Sor M. Damasina, la noticia de la muerte de su hija; escríbame.

Escríbame también si el nuevo Presidente (\*) está todavía en el poder y si allí las cosas se arreglan y prometen una paz estable.

Incluyo una carta para Sor M. Redentor, que se la hará llegar.

Termino, saludando a todas, también en nombre de la Superiora, de la Vicaria, de la H. Crucifijo y demás Hermanas, así mismo del P. Director y de los otros sacerdotes nuestros.

Me parece oportuno hacerle aun otra recomendación: que aquellas Hermanas que usted ve que son sensatas, prudentes y virtuosas y , al mismo tiempo, muy adictas al Instituto, las ponga bien al día y las forme de modo que si ocurriese abrir alguna nueva casa, puedan ser buenas superiores.

Implorando la bendición del Señor, soy su afectísima Madre

Sor Maria Josefa Rossello

(\*) El General Julio Argentino Roca, sucedió en 1880 a Nicolás Avellaneda, en la Presidencia de la República Argentina



Santa María Josefa Rosello

